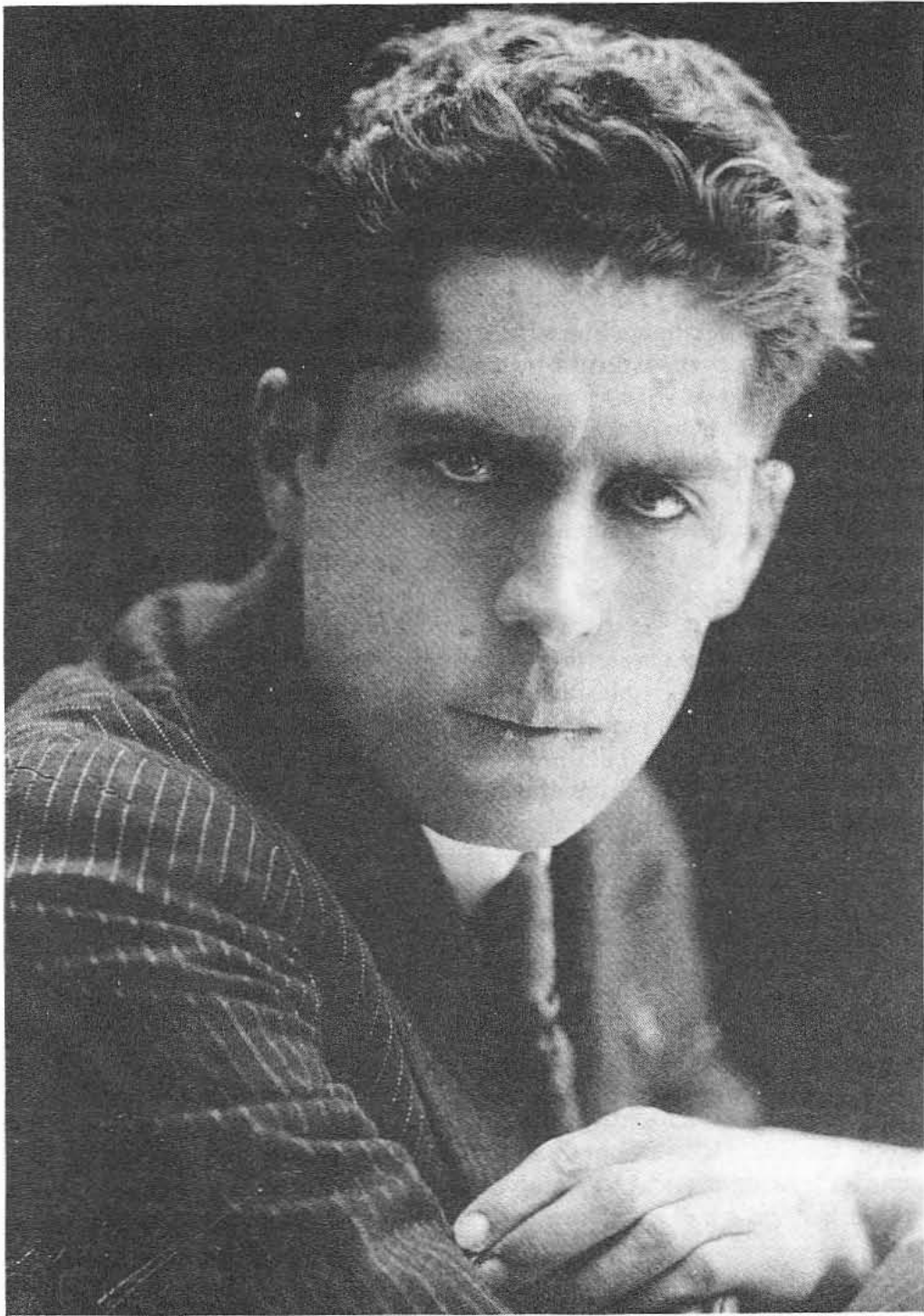




GERMÁN LIST ARZUBIDE

Entrevistamos al escritor Germán List Arzubide en nuestro diminuto apartamento de recién casados en la colonia Polanco. Fue uno de nuestros primeros entrevistados en México, cuando todavía teníamos poca experiencia en el campo de la historia oral, hecho que contribuyó a la brevedad de nuestras entrevistas.

Tratar a un personaje fuera de su propio ambiente resulta para el entrevistador a veces poco natural y fuera de contexto. Pero doce años más tarde tuvimos el gusto de volver a ver a List en su residencia, donde lo encontramos rejuvenecido, no obstante que su cabellera estaba completamente blanca. Él y su señora nos recibieron con mucha cordialidad y esa vez, en el transcurso de una amena, típica merienda mexicana, tuvimos la ocasión de conocer aspectos de su vida intelectual y personal que desconocíamos.

List merece atención especial en la historia de México, ya que en 1927 escribió la primera biografía sobre Zapata que lo presentaba de manera positiva. Según List, los agraristas necesitaban a un héroe capaz de hacer una verdadera reforma agraria para hacerlo presidente, y él decidió que éste iba a ser Zapata, quien había adquirido en los años de la revolución armada (1913 a 1919) mala reputación entre aquellos que influían sobre la opinión pública nacional desde la Ciudad de México. Así, Zapata, siete años después de haber sido ultimado en la hacienda Chinameca —debido a una trampa del ejército de Carranza— adquirió una nueva imagen que extinguió la idea de que era un “bandido asesino” que había sido la causa de la interrupción del transporte de comida a la Ciudad de México y del comercio de esta ciudad con el sur del país.

Entre 1928 y 1932 List trabajó en Michoacán con el nuevo gobernador, Lázaro Cárdenas, quien no sólo habría de heredar la tarea de hacer la reforma agraria, sino que habría de convertirse en el distribuidor más importante en la historia mexicana del derecho legal de adquirir tierras comunales.

Nos impresionó la sencillez de este hombre, en gran contraste con lo que cualquiera hubiera imaginado de quien en su juventud formó parte del grupo rebelde e irreverente de jóvenes fundadores del movimiento de vanguardia “estridentista”. List Arzubide fue el único de nuestros entrevistados que insistió en ser él quien llegara a nuestra casa a ser entrevistado.

GERMÁN LIST ARZUBIDE

Juventud, el estridentismo y el comunismo.—Práctica de la educación irreligiosa.—Problemas del Partido Comunista.—La Revolución Mexicana.—Las décadas de 1920 y 1930.—El cardenismo y problemas de la izquierda.—La izquierda mexicana después de 1940.—La familia revolucionaria.—Opiniones sobre la religión.—Opiniones sobre el fascismo en México.—La novela de la Revolución Mexicana.

JUVENTUD, EL ESTRIDENTISMO Y EL COMUNISMO

25 de marzo de 1964
Ciudad de México

James W. Wilkie (JW):

Señor List Arzubide, quiere tener la bondad de contarnos algo de su vida. ¿Cuándo nació, qué puestos ha desempeñado y qué hace ahora?

Germán List Arzubide (GLA):

Como no, con mucho gusto. Yo nací en la ciudad de Puebla, que está aquí cerca de México, el 31 de mayo de 1898. De suerte que como usted ve, tengo ya 66 años, bastante bien cumplidos. Estudié primaria, secundaria y preparatoria, y los primeros años profesionales —porque tenía la intención de llegar a ser abogado— en la ciudad de Puebla. En lo que era entonces el colegio del estado, y ahora es la Universidad de Puebla. Pero me atrajo tanto la literatura como el periodismo, y en un momento en que Puebla estaba muy agitada por circunstancias políticas, me invitaron a entrar a trabajar en un periódico, entré y me quedé allí. Después de esto, hice un curso de literatura, y me fui a dar clases de literatura a la ciudad de Jalapa, donde trabajé como profesor de literatura tanto en la Escuela Normal para Maestros, como en la Universidad. Ése ha sido el principio de mi trabajo literario. Después, aquí en México, he dado clases de literatura nacional, latinoamericana y universal, tanto en la Universidad de Maestros, como en la Escuela de Capacitación de las Profesoras. Rápidamente, ésa es mi carrera literaria como profesor.

Ahora, les contaré algo de mi vida. En mi juventud, viví, como se vive en México, con cierta facilidad. Mi familia era una familia medianamente acomodada y pude hacer todos los estudios que les estoy contando fácilmente. Cuando llegó la hora en que uno comienza a sentir las inquietudes juveniles y particularmente las inquietudes literarias, hice versos, como hacemos todos en América. En esos días, Manuel Maples Arce, que después ha llegado

a ser de hecho un poeta, nos invitó a los jóvenes, a sumarnos a lo que él llamó "Movimiento Estridentista".¹ Yo fui uno de los afiliados a este movimiento, junto con un escritor mexicano-guatemalteco, Arqueles Vela, con el doctor Salvador Gallardo, el licenciado Miguel Esguión Guzmán y, en fin, formamos un grupo más o menos de unas ocho o diez personas, que junto con Manuel Maples Arce, comenzamos a hacer lo que se llamó "la batalla del Movimiento Estridentista". Este movimiento en realidad tiene la intención de renovar totalmente la literatura, rompiendo, tanto en la forma como en el fondo, con las viejas formas literarias que habían llegado hasta el modernismo con Rubén Darío. La teoría de este movimiento, expuesta así muy brevemente, es que la poesía no debe ser una forma de posición gráfica, pudiéramos decir, sino más bien una forma de música de ideas, una forma sujeta y no una forma objetiva. Les diré, por ejemplo, en uno de los más famosos poemas mexicanos, que es Salvador Díaz Mirón, hay un poema muy aplaudido, que termina presentando un paisaje que dice así más o menos: "Y un buey gris en un yelmo altozano, como un monolito pagano, mira fijo, pasmado y absorto, la pompa del otro". Entonces, ¿qué es lo que se ve allí? Nosotros ya no podemos ni siquiera figurarnos de otra manera al buey, que no sea inclusive con el color gris, lo estamos mirando retratado totalmente y el que lea este poema, no tendrá que hacer ningún esfuerzo subjetivo, sino que lo encuentra allí totalmente retratado en todas sus formas, colores y actitudes. Entonces nosotros quisimos hacer una poesía en la que el lector tuviera que trabajar con nosotros, que fuera nuestro colaborador, que el lector fuera también poeta.

JW: Entonces hay interacción entre el escritor y el lector.

GLA: Exactamente. El lector viene a ser un colaborador también del poeta. La poesía nuestra intenta hacer más bien estados subjetivos espirituales. Nosotros convertimos la poesía en una música de ideas. A veces la gente se indigna porque le cuesta trabajo pensar. Está tan acostumbrada a que le den las cosas ya hechas, entonces le repugna que tenga la obligación o la necesidad de pensar junto con nosotros.

JW: Ustedes hoy tienen una lucha porque ya la gente no lee, tienen su televisión.

GLA: Exactamente. Lo que es más, por ejemplo, ahora entre las gentes reparten unos cuadernos con dibujos, donde hay cuatro palabras al pie de cada dibujo, entonces la gente ya no lee absolutamente.

JW: ¿Cómo se llamó este movimiento?

¹ Véase Luis Mario Schneider, *El estridentismo, una literatura de la estrategia*, México, Ediciones de Bellas Artes, 1970.

GLA: El Movimiento Estridentista. Le llamamos estridentista, por esa palabra "estridencia", que quiere decir ruido más o menos ríspido, porque la intención era al mismo tiempo lanzar cierta violencia contra las viejas formas. Entonces se combatió contra los maestros; inclusive a ratos se combatió con ellos de una manera bastante indecorosa, pudiéramos decir, porque hasta fuimos groseros con ellos.

JW: ¿Y en su vida política también ha llevado una lucha contra las viejas formas?

GLA: Naturalmente. Pienso que soy un revolucionario integral, un revolucionario de la forma poética y también en la cosa política. Después de esto, pues he tenido contacto con todos los grupos políticos de México. Desde luego, al principio, le diré francamente, pertenecía a los grupos anarquistas, porque el primer movimiento de los jóvenes es un movimiento anarquista, siempre, es decir, somos rebeldes, pues ya nos convertimos en revolucionarios. El rebelde es aquel que recibe el golpe social, el golpe de la sociedad, entonces se indigna y violentamente se encara con la sociedad. No sabe cómo va a hacerlo, entonces emplea el grito, la pegada, la violencia. Es en realidad la actitud rebelde. Ya después uno coge un libro —cuando se da cuenta de que esto no conduce a nada más que a ciertos actos de violencia—, se pone a estudiar, y entonces se convierte en un revolucionario.

JW: ¿Cuándo entró a este lado? ¿En los años veinte?

GLA: Sí, en los veinte. En México había en esos momentos una gran agitación por la cuestión revolucionaria. La Revolución comenzaba a consolidarse. Antes, le diré que fui soldado del grupo de don Venustiano Carranza, junto con un coronel de nombre Gabriel Rojano, que después, inclusive, ha puesto una pequeña nota a uno de mis libros.

Este Gabriel Rojano se había levantado en armas con el grupo maderista, anduvo con Madero. Antes había sido mi profesor de inglés, era mi vecino. Cuando regresé, después de la Revolución maderista, volvió a visitarme. Nos hicimos de nuevo amigos, ya más que de alumno a profesor, y me invitó a irme con él a la Revolución, prometiéndome que en la primera oportunidad me daría un grado —entonces los grados los daban, de hecho, los jefes de los cuerpos—, un grado de capitán. Anduve con él como su secretario particular, hasta que en un combate, estando yo parado junto a él, lo hirieron gravemente, lo llevaron, y mientras vino una serie de circunstancias, mucho más graves todavía, como fue que Carranza fue asesinado por los grupos obregonistas. Él se retiró de la lucha y yo también. Y allí terminó lo que pudiera decirse mi parte de soldado, en 1920.

Después de esto, me fui a trabajar a Veracruz. Manuel Maples Arce, mi amigo, fue nombrado secretario de gobierno del general Heriberto Jara,

que es en realidad uno de los últimos grandes revolucionarios que quedan todavía, si no es que el último. Tiene actualmente 84 años y sigue siendo un hombre integralmente revolucionario.

JW: ¿En 1927 escribió su exaltación sobre Emiliano Zapata?²

GLA: Estando ya con Maples Arce y con Jara, comenzamos a hacer una serie de trabajos, y como viera que había la intención de saber quiénes eran verdaderamente los revolucionarios mexicanos, me interesé por Emiliano Zapata, que entonces estaba considerado únicamente como un bandolero. Para toda la gente Emiliano Zapata no era más que un bandolero, por más que ya alguna vez un periodista de los Estados Unidos, Colliers, había preguntado: "Bueno, si estos hombres no se rinden, continúan en la batalla, y siempre pidiendo tierra, en realidad no se puede decir que sean unos bandoleros. Nosotros debemos de preguntarnos ahora, ¿qué son?". Entonces respondí: "No era un bandolero, de ninguna manera: era un verdadero apóstol, el apóstol de los indios". Ustedes leerán, les he traído este folleto mío sobre Emiliano Zapata, y verán cómo en realidad, desde el principio, él fue un hombre dedicado a luchar por la tierra que les habían arrebatado a los indios.

No fue éste mi primer libro, por cierto, antes había escrito un libro de poemas que se llama *Esquina*, o *Poemas estridentistas*,³ fueron mis primeros versos. "Esquina", porque el primer poema precisamente, es la emoción del hombre que se para en una esquina, y ve así llegar todas las cosas que pueden pasar por una esquina, el movimiento, la acción, el sentimiento, todo lo que hay, o es en realidad la emoción de la urbe, de lo que se agita en esos momentos la ciudad. Después escribí un libro de poemas que se llama *Plebe*, que ya son poemas revolucionarios, claramente revolucionarios.

JW: Ya está entrando en esta ruta revolucionaria. ¿Cuándo se fue usted a Michoacán para entrar al lado de Cárdenas?

GLA: Después de estar con Jara, me fui a hacer un viaje, en agosto de 1929, como representante de los grupos revolucionarios de México al Congreso Antimperialista, que se llevó a cabo en Frankfort Main, en Alemania. Por cierto que en aquella ocasión yo pasé, envuelta en mi cuerpo, por la delegación de los Estados Unidos, la bandera que Sandino les había arrebatado en un combate en Nicaragua, y la entregué en ese congreso; y me gané una ovación verdaderamente extraordinaria. Cuando he contado esto, en un libro que hay por allí, donde se cuenta algo de la vida de Sandino, digo que

² Emiliano Zapata, *Exaltación*, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1927.

³ México, Ediciones del Movimiento Estridentista, 1927.

cuando puse la bandera encima de la mesa, la gente aquella se puso electrizada, de pie, a darme una ovación que duraba mucho tiempo, y de repente callaron todos y en honor mío, en todos los idiomas del mundo, se cantó la *Internacional*, entonces he dicho que esos momentos son los que hacen la vida digna de ser vivida.

JW: ¿Usted era miembro del Partido Comunista en esos años? ¿Cuándo entró al partido?

GLA: En esos años era yo miembro del Partido Comunista. Debo haber entrado más o menos en 1926. Y fui como miembro del Partido Comunista, y representante de las organizaciones revolucionarias a Frankfurt. Por cierto, que por el hecho de haber pasado la bandera en esa forma, me nombraron miembro del presidio, donde se encontraban, en el centro, como presidente, Henri Burbusse, el famoso escritor francés; madame Sun-Yat-sen, de China; San Katayama, de Japón; Nehru, actualmente el líder de India, y yo. Los cinco presidimos ese congreso.

Entonces, se me invitó a la Unión Soviética, por los sindicatos, y fue mi primer viaje. Recorrí una gran parte de la Unión Soviética, estuve en Moscú, en Leningrado, en la parte del oriente, y después de esto, al regresar a México me pasé una temporada como de unos seis meses en París, estuve en Italia. Regresé a México y comencé a trabajar con el entonces coronel Adalberto Tejeda.

JW: ¿Él era comunista o marxista?

GLA: No, él era un socialista; un socialista inclinado bastante a la izquierda, sin llegar a ser comunista. Marxista indica ya una intención de estudiar el clásico libro de Marx, y los libros de Marx. Yo creo que Tejeda no había estudiado ninguna de esas cosas; era un sentimental, un hombre que tenía cariño por las cosas revolucionarias, y entonces se acercaba hacia la izquierda, bastante cerca a todo lo que era la parte de los comunistas. Inclusive, muchos de los que estuvieron con él eran comunistas. Pero él no lo era. Aunque sí protegía, amparaba y defendía todo lo que fuera la cuestión revolucionaria. Estuve trabajando con él, en el estado de Veracruz. Él fue gobernador entre 1928 y 1932.

PRÁCTICA DE LA EDUCACIÓN IRRELIGIOSA

GLA: En ese tiempo también era gobernador de Michoacán el general Cárdenas, a quien yo no conocía. Pero uno de mis hermanos, Armando, el que ha escrito el libro sobre la prehistoria de la Revolución, estaba enfermo, y alguien lo invitó a que fuera a vivir a Michoacán, directamente a la capital,

a Morelia, porque el clima de allí, según le dijeron, era muy agradable y le podría hacer bastante bien. Y él marchó. Entonces alguien lo presentó con el general Cárdenas, y Cárdenas, que seguramente ya había oído hablar de mí, probablemente había leído algunos de mis libros, entre otros un libro que publiqué en Puebla que se llama *Mueran los gachupines*,⁴ que es la lucha contra los españoles, éstos que en cierta forma han sido muy crueles con el pueblo de México, que son gente además dedicada exclusivamente a la explotación. No hablo de los españoles, sino de los "gachupines". Precisamente, diferenciamos, el que es "el español" y el que es meramente "el gachupín". Ese libro probablemente él lo conocía, como conocía mi libro de Zapata, como conocía alguna otra cosa. Y entonces le dijo a mi hermano: "Dígale a Germán que se venga para acá". En esos días hubo una cosa muy curiosa, que me obligó entonces a irme. Y es que alguien en una ocasión en que se celebraba una velada en el Palacio de Bellas Artes —y estaba conectada la radio para difundirla por toda la ciudad—, alguien llegó y asaltó la estación, y pronunció un discurso comunista, que sonó en todo el país. Y entonces, se les ocurrió a todos decir que eso no podía haberlo hecho nadie más que yo —a pesar de que yo estaba en Jalapa— y se dio orden de aprehensión contra de mí. Tuve que esconderme, y andar en cierta forma a salto de mata, —como el discurso fue un ataque violentísimo contra el general Calles, y debe haber estado furioso—, salieron como perros, a buscarme por todas partes. Me escondí. Me acordé de que Cárdenas me estaba invitando, y me fui a Michoacán. Y Cárdenas me recibió con mucho afecto. Me dijo: "Aquí tendrá usted libertad para hacer todo lo que quiera". Como él era un hombre que tenía un gran afecto por Calles, le dije: "Yo no pronuncié el discurso éste. Me hubiera gustado haberlo pronunciado, pero no fui yo". Entonces él me recibió allí, me trató muy bien, y platicamos, eran los días de la lucha sobre la cuestión religiosa que Calles había desatado...

JW: ¿Este año fue 1932 o antes?

GLA: Me parece que fue en 1931 o 1932. Llegué allí y le dije: "Me parece que la lucha contra la iglesia está mal orientada. No es una cuestión de estar nosotros luchando contra el cura. El cura, al final de cuentas, pues es un infeliz, que a veces se mete a cura, porque no se puede meter a otra cosa, y busca eso para comer. Nuestra lucha, a mi juicio, debe ser contra lo que crea el cura, que es la religión". Él aceptó. Me puse a escribir este libro: *Práctica de la educación irreligiosa*,⁵ que por cierto no se editó en Michoacán,

⁴ *Mueran los gachupines, relatos del vivir contemporáneo*, Puebla, Emilio Colón, 1924.

⁵ *Práctica de la educación irreligiosa de las escuelas primarias nocturnas para obreros*, 1933.

porque cuando lo leyó el general Cárdenas —más bien no lo vio él, sino alguno de sus amigos, y se lo dio—, éste se asustó de hecho. Le pareció que era demasiado luchar contra la religión, porque ellos estaban luchando contra los curas y no contra otra cosa. Entonces me vine a México, y trabajé con Narciso Bassols, que en esos momentos era ministro de Educación. Le enseñé el libro, le gustó mucho, y ordenó que se editara. De este libro se han hecho dos ediciones, las dos en México, y creo que se han repartido como unos cuatro mil ejemplares, de los cuales, actualmente tengo un ejemplar nada más; el resto, o se lo tiene guardado alguno o se ha desaparecido. Alguien me ha dicho que había la intención que en cuanto lo encuentran en alguna parte, alguien lo compra y lo hace desaparecer. Yo siento mucho que esto sea verdad, pero como son libros que se venden, pues cualquiera los puede comprar.

JW: Y entonces trabajó con Bassols, en el ministerio de Educación. ¿Qué puesto desempeñó?

GLA: Yo era jefe de la oficina de inspectores especiales para vigilar el cumplimiento de la ley contra las escuelas que daban educación religiosa, o sea la lucha contra la cuestión religiosa.

JW: ¿Y siguió en ese puesto bajo Cárdenas?

GLA: No. Cárdenas llegó después a presidente. En esa ocasión él me invitó por cierto a ser uno de sus oradores, Pero yo todavía pertenecía al Partido Comunista y le dije: "Lo siento mucho, pero voy a ser orador del que va a ser contrario de usted, por cierto, que era el general Rodríguez Triana, fui orador de Rodríguez Triana. Y cuando el general Cárdenas llegó a presidente, me mandó llamar y me dijo: "Mira, quiero que trabajes conmigo". Pero yo tenía cierto disgusto con el general Cárdenas porque estando él de gobernador, después de que nosotros luchamos contra el clero —pues él en cierta forma no se resolvía a hacerlo abiertamente— un día me dijo que sería mejor que me fuera del estado. Y me fui. Pero cuando nos volvimos a encontrar, le dije: "General, francamente no me gustaría tener ningún puesto que usted me diera, porque a lo mejor se vuelve usted a disgustar conmigo y no sé qué va a pasar". Entonces me dijo: "Bueno, pero, ¿con quién estás trabajando?" Le respondí: "Con el licenciado Bassols, que ahora es ministro de Hacienda, y me ha nombrado precisamente como uno de sus inspectores". Y allí continué.

JW: ¿Inspector de qué?

GLA: Inspector fiscal. Pero en realidad él me enviaba para continuar vigilando las escuelas católicas, sobre todo el dominio del clero, que se iba extendiendo sobre muchas propiedades, y que nosotros procuráramos impedir que esa fuerza siguiera creciendo, como actualmente por desgracia ha crecido. Porque el clero es actualmente dueño de un gran capital en

México: bancos, edificios, terrenos, muchas cosas; lo cual le ha dado una fuerza económica, y al mismo tiempo una gran fuerza política. Ésa es la verdad de lo que acontece actualmente.

Después de esto me fui a Europa de nuevo, como representante de sindicatos, a un Congreso de Paz que se llevó a cabo en Bruselas. Allí me nombraron representante de América Latina para ir a pronunciar el discurso a la Sociedad de las Naciones en Ginebra y pronuncié allí un discurso. Posteriormente regresé a México y me quedé a trabajar en Puebla. Puse una librería allí. Mi intención era desligarme completamente del gobierno. Pero me volvieron a llamar de la Secretaría de Educación, para hacerme cargo de la dirección del aparato de difusión de la radio, donde trabajé junto con mi hermano Armando.

Después regresé de nuevo a Puebla, estando allí tuve algunas dificultades con el general Maximino Ávila Camacho y resolví venirme a México. Entré a trabajar en la revista *Tiempo*, de don Martín Luis Guzmán. Allí estuve de hecho diez años. En ese tiempo el único viaje que hice fue a Guatemala, que por cierto acababa de hacer su revolución y era presidente Arévalo, el doctor Arévalo, con quien tuve buena amistad. Conocí entonces al famoso triunvirato que había hecho la lucha: Arbenz, Arana y Toriello. Y me puse en contacto con muchos de los escritores, que ya me conocían. Porque el Movimiento Estridentista sonó de tal manera en América, que todavía ahora hay mucha gente que cuando viene de Centro y Sudamérica, me han venido a preguntar: "Bueno, y ¿qué ha pasado con el Movimiento Estridentista, que en América sigue sonando?" Y preguntan: "¿Qué es lo que ustedes hacen ahora?" Tengo la intención de renovar esto; más que de renovarlo, de volverlo a aparecer. Quiero hacer una exposición de poemas míos, y publicar un libro más de poemas del Movimiento Estridentista, a ver si se puede.

JW: ¿Cuándo fue jefe del Departamento de Inspección Escolar del Distrito Federal?

GLA: Fui jefe del Departamento de Inspectores Especiales de la Secretaría de Educación, con Bassols; cuando Bassols pasó a Hacienda, seguí con él.

JW: Y después del régimen de Cárdenas, ¿cuándo trabajó en *Tiempo*?

GLA: En realidad, me cuesta mucho trabajo, casi nunca anoto fechas, pero debe de haber sido como desde 1938 a 1948, algo así.

PROBLEMAS DEL PARTIDO COMUNISTA

JW: ¿Y cuándo salió del Partido Comunista?

GLA: Cuando salí de Jalapa, después de este discurso que me imputaron, los del Partido Comunista de Jalapa se asustaron mucho; porque creyeron que la persecución por parte del gobierno en contra de mí iba a provocar una persecución contra ellos. Hicieron dos o tres actos en los que dijeron que yo no era miembro del partido, que hacía mucho tiempo que no asistía a sus sesiones. Ante esto, mandé una carta al partido, diciendo que esta gente eran unos cobardes, y que además no merecían que estuviera con ellos; inclusive empleé una palabra un poco dura diciendo que eran una ralea de esclavos sublevados. Entonces del partido me mandaron una carta que tengo por allí, en que me dijeron que tenía yo todavía mis resabios anarquistas, que ellos no querían expulsarme del partido, pero consideraban que estaría mejor como simpatizante que como miembro, porque nunca me disciplinaría como debía hacerlo, y que me rogaban entonces que quedara como simpatizante. Y de hecho, así fue como me separé de ellos, sin que hubiera ningún disgusto.

JW: En qué año fue?

GLA: Cuando era todavía secretario general Hernán Laborde, que por cierto fue uno de mis grandes amigos.

JW: ¿Antes de 1940?

GLA: Sí, antes de 1940. Estaba también Valentín Campa, ahora preso, que ha sido uno de mis grandes amigos. Conservo amistad con los que fueron entonces los dirigentes del partido. Y con Dionisio Encina que ya no era miembro del partido. Encina vino mucho después. Sin embargo, estimo mucho a Encina y tengo entendido que él también me estima. Somos de hecho buenos amigos, como lo soy de muchos de los que actualmente son miembros del Partido Comunista. Pero ya nos tratamos en realidad como amigos nada más y no como afiliados. Hoy le diré que me considero un marxista y un simpatizante del Partido Comunista, un simpatizante que cree que el partido es el único partido que puede, en realidad, bien manejado, llevar a cabo una justa lucha proletaria, como se ha visto que lo han hecho en Italia, como se hace en Francia, como se hace donde verdaderamente el partido tiene una gran fuerza. Y le diré a usted: a mi juicio, la debilidad del Partido Comunista Mexicano es un reflejo de la debilidad de los grupos de trabajadores. Se dice aquello de que la liberación de los trabajadores no puede ser sino obra de los trabajadores mismos, y aunque haya aquí obreros, no son de hecho obreros, tal y como se entiende el término obreros en todas partes del mundo, porque en México la industria es de hecho una industria naciente, una industria que se está formando apenas. Entonces, no hay obreros calificados, ni hay una escuela para crear obreros calificados, con la excepción, pienso, de la de los ferrocarrileros; actualmente

hay escuelas para los maquinistas de las máquinas diesel. Todos los demás se forman en los talleres como aprendices y aprendiendo a fuerza de golpes y dificultades, y casi toda esta gente comienzan siendo trabajadores de industrias muy pequeñas, de lo que nosotros llamamos en México los "clanchícholes", es decir, un pequeño taller, y conservan durante mucho tiempo cierta condición y cierta ideología de obreros de pequeñas industrias, de lo que nosotros llamamos artesanos. Inclusive, durante mucho tiempo el Partido Comunista estuvo manejado por un artesano que fue Encina. Entonces, los obreros mexicanos no tienen todavía la percepción política que da el hecho de ser en realidad, desde el principio hasta el fin, un obrero. Por ejemplo, mire usted, en la industria textil, más que obreros calificados, los que llegan allí son campesinos que huyen del campo, donde hay una gran miseria. Se van a la ciudad, y encuentran acomodo fácilmente en la industria textil, porque la industria textil está formada por máquinas que casi se manejan solas. En otras partes del mundo, quienes trabajan en esas máquinas son mujeres. Es un trabajo muy fácil, porque como no sea cuidar y anudar unos hilos que se rompen, todo lo demás es pasearse por allí y observar que la máquina continúe su trabajo. Eso en México lo hacen estos obreros que no necesitan calificarse, que aprenden fácilmente. Además, estos obreros tienen esta mentalidad campesina que lo espera todo de la casualidad, del mesianismo. Y por eso es tan fácil que los atraigan los políticos, porque el político es un individuo que promete mucho, sobre todo en México. Un político pasa por allí y les promete que les hará cosas maravillosas, y estos obreros, poco preparados, y todavía con la ideología mesiánica, se confían de que ese hombre va a llegar y les va a cumplir todo. Y acaban en realidad entregándose a ellos. Por eso es que en México los partidos que pudieran llamarse partidos, siguen siendo, en cierta forma, partidos mesiánicos, de grandes promesas, que al final no se cumplen. Si nosotros examináramos lo que cada candidato promete antes de llegar a ser lo que va a ser, nos asombraríamos de la cantidad de cosas que prometen. Y si leemos al final lo que ellos han hecho de verdad, encontramos que no han hecho ni la décima parte de lo que han prometido. Pero la gente sigue esperando a que venga otro candidato, les haga promesas, y sigan detrás de ellos. Por eso el Partido Comunista Mexicano refleja esa debilidad.

JW: Bueno, usted dice que no hay proletariado que pueda hacer la verdadera revolución en México. Pero en la URSS tampoco lo había. ¿Cómo se explica el hecho que sin proletariado —sin el nivel de desarrollo que, como dice Marx, requiere la revolución— ha cambiado toda la URSS?

GLA: Desde luego hay esta cosa: sí tuvieron un proletariado. Si usted quiere, un proletariado incipiente, un proletariado que fue el que ellos maneja-

ron. Porque la Revolución comenzó en las ciudades, en Leningrado y en Moscú, particularmente en Leningrado. Y quienes más se lanzaron a esa lucha, fueron los obreros de los talleres, los trabajadores de los ferrocarriles. Fue con ellos que se formó, pudiera decirse, la cabeza de este gran grupo. Después Lenin, con una habilidad extraordinaria, llamó a los campesinos, y formó con ellos esos batallones que combatieron, entregándoles desde luego la tierra. En cuanto Lenin dijo: "La tierra es de ustedes", ellos entendieron que tenían una cosa que defender. Pero la cabeza, la parte dirigente, fueron trabajadores. Serían muy pocos, pero como estaban manejados por un jefe verdaderamente extraordinario, como era Lenin, pues fue muy fácil, relativamente, que estos grupos pudieran entender perfectamente qué cosa era la revolución.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA

JW: ¿Por qué hay muchos mexicanos que dicen que la Revolución Mexicana vino antes de la Revolución de la URSS?

GLA: La única cosa está en que la Revolución Mexicana fue una revolución pequeño-burguesa, de gente que estaba desesperada de ver cómo los grandes señores, los capitalistas, los que tenían el dinero y el poder cerca de Porfirio Díaz, hacían lo que querían, cuando ellos, profesores, abogados, vivían en realidad con grandes dificultades. Mire usted, el que encabeza la Revolución es Madero. Madero es un sentimental. Madero ve que la gente sufre. E inclusive en su libro sobre *La sucesión presidencial en 1910*, donde él lanza la lucha contra Porfirio Díaz, más que todo, se queja del dolor del pueblo mexicano. Eso lo veía él. Y él tiene miedo de hecho que se haga la Revolución. En su libro le dice a Porfirio Díaz: "Yo no quiero lanzarme a la Revolución, sería una cosa muy grave, que ensangrentaría el país y que a lo mejor no lograríamos nada".

Cuando ya Porfirio Díaz se opone violentamente a Madero, entonces él tiene que hacer la Revolución. Pero la hace con tal miedo, que en cuanto tiene posibilidad de detenerla, la detiene, y de hecho la corta. Hay una frase del que era entonces uno de sus secretarios, que fue don Venustiano Carranza, que dijo: "Revolución que se trunca, es revolución traicionada". Porque él veía perfectamente que Madero tenía un gran miedo a la Revolución, porque tenía miedo que "las violencias de la plebe", como ellos les llamaban, llegaran a desbordarse. Entonces la contuvo. Y de hecho, en ese momento la Revolución comenzó a ser una revolución fracasada.

JW: ¿Cree usted que Madero traicionó a la Revolución?

GLA: No, no la traicionó en el sentido de que lo hubiera hecho conscientemente. Era un hombre muy sentimental.

JW: Tenía fines más suaves.

GLA: Bueno, él entendía que con haber dicho: "sufragio efectivo, no reelección", estaba ya realizado todo. Entonces, si el pueblo había derrocado a Porfirio Díaz, con eso ya se había cumplido.

Edna Monzón Wilkie (EMW): ¿Para él era una cosa únicamente política?

GLA: Política. Y de una política de hecho muy pasajera. No entendía hasta dónde podía llevar ese cambio la gente que había sufrido. Porque los que protestan más violentamente contra él en esa hora, cuando comienza ya a transar, cuando comienza a tratar de que no se siga adelante, son dos caudillos de la plebe: Pascual Orozco y Francisco Villa. Pascual Orozco, que por cierto había formado un grupo que se llamaban "los Colorados", entendía un poco más esta cuestión de la lucha. Después, Pascual Orozco, como todos estos hombres que surgen violentamente y que se hacen caudillos muy fácilmente, fue atraído por las fuerzas enemigas. Entonces les hacen creer que son ellos los que han hecho la Revolución y que pueden, cuando quieran, valerse de ella para ser los jefes. En cambio Pancho Villa era un individuo, si usted quiere, más bárbaro, pero que tenía más sentido de lo que era la lucha por el pueblo.

Transada la Revolución, no traicionada —porque Madero en realidad no quiso pasarse del otro lado, sino que creyó que con haber derrotado a Porfirio Díaz, la cosa estaba ya terminada— entonces, ¿qué es lo que hace?, disuelve sus tropas, y dice: "Todo va a quedar igual". Y se confía a los que después lo iban a asesinar. Entonces la gente que había luchado por él, y que había luchado pensando que en realidad se iba a hacer una revolución en el sentido de una transformación, y un cambio total, comienza a decir: "Madero nos ha traicionado". No los había traicionado; sencillamente no quería que la Revolución siguiera porque tenía miedo que se hiciera una verdadera revolución.

JW: ¿Y cuándo comenzó la lucha, la verdadera lucha?

GLA: La verdadera lucha comienza cuando asesinan a Madero. Y entonces, don Venustiano Carranza se va al campo, y con el Plan de Guadalupe comienza ya a entender que debía de hacerse una lucha mucho más amplia, que el pueblo reclamaba cambios más profundos. Aunque también don Venustiano, al final de cuentas era un burgués, un hombre de la burguesía, pues cuando ve que la gente va más allá, entonces trata de detenerlos. Porque en realidad el primer reparto de tierras lo hace un general, Lucio Blanco. Y cuando lo sabe don Venustiano Carranza, le pone un telegrama verdaderamente violentísimo, atacándolo. Y por eso desde esa hora, no entiende la lucha de Zapata. Zapata continúa diciendo: "Tierra para los pueblos", y dice: "Mientras haya un pueblo sin tierras, no dejaré las armas". Y Madero

al principio no entiende a Zapata: "Pero usted, ¿qué quiere? Si ya hicimos la Revolución". "Quiero las tierras". le responde Zapata. "Espérese", le dice Madero, "vamos a hacerlo con calma". Madero era un hacendado y podía pensar que la cosa podía ir con toda calma y con mucho tiempo. Pero Zapata veía sufrir a los indios, y decía: "No, señor, eso tiene que hacerse ahora mismo". Madero llegó a decirle: "Mire usted, le voy a regalar una hacienda a usted, y además lo mando a Europa a que estudie usted cómo se puede beneficiar mejor la tierra y todas esas cuestiones". Entonces, él quiere en realidad, en cierta forma, comprarlo; porque cree que Zapata es uno de tantos que andan en la Revolución para ver qué se llevan. Muchos que se habían nombrado generales, querían seguir siendo generales porque los generales tenían buen sueldo y buenos beneficios. Y Zapata dice: "No señor, yo quiero las tierras para mis indios. Quiero que se distribuyan las tierras". Inclusive comienza a hacer distribuciones de tierras. Entonces, choca con Madero.

JW: Pero Zapata quería repartir las tierras no en forma comunal, comunista.

GLA: Bueno, Zapata no era un comunista, por más que hay una carta en la que le cuentan a Zapata que ha habido una revolución en Rusia, y que esa revolución ha distribuido las tierras y muchas cosas, él le escribió al que se lo comunicaba, que es una preciosa carta, donde dice: "Después de todo, nosotros también hemos comenzado una lucha igual". Claro, Zapata, si se le explica, tal vez hubiera entendido muchas cosas. Por de pronto él no entendía, como un rebelde, más que una cosa: que los pueblos querían tierra y que había que entregarles las tierras. Claro, que también les voy a decir esta cosa: Zapata luchaba por el ejido, porque él sabía que le habían quitado a su pueblo, Anenecuilco, los ejidos que le pertenecían.

JW: Pero, ¿qué tipo de ejido?

GLA: El ejido común, que es la tierra que se siembra en común.

JW: Sí. Bueno, hay ejidos que se pueden repartir a cada persona.

GLA: Sin que sea en realidad propiedad particular. Y él luchaba por ese ejido de su tierra, él había llegado a ser nombrado el representante de su pueblo para reclamar, durante la época de Porfirio Díaz, que le devolvieran esas tierras. Entonces, él entendía que los pueblos habían tenido sus tierras, y reclamaba que se les entregaran esas tierras. Muchas de las haciendas de Morelos habían sido hechas robándose esos ejidos. Entonces, él reclamaba que las tierras de esas haciendas volvieran a ser del pueblo a quien se las habían arrebatado. Eso es lo que Madero no entendía. Porque Madero tenía miedo, al mismo tiempo, de que viniera con eso, una revolución violentísima, una revolución agraria de pueblos que comenzaran a reclamar las grandes haciendas, los grandes latifundios. Madero no quería eso y choca contra

Zapata. Viene Carranza, que ha prometido muchas cosas, pero cuando se encuentra con Zapata, que es irreductible, que sigue reclamando, choca contra Zapata. Ya al final, pues ordenan matarlo, haciéndose este razonamiento: "Que no se puede entender con él, porque no hay manera de que él venga con nosotros; entonces lo mejor es suprimirlo". Y lo suprimen: matan a Zapata, en un crimen verdaderamente tremendo, porque era una forma de traición y todas esas cuestiones tan comunes en México. Es que don Venustiano no dejaba de ser también un burgués y un hacendado, que no quería que las tierras se distribuyeran así. Él pensaba: "Bueno, vamos a hacerlo como siempre, poco a poco, vamos a comprar las tierras, vamos a hacer distribuciones". Entonces él lanza la Ley del 6 de enero de 1915, en que hace una promesa de reparto de tierras. Pero de hecho, esas promesas, quien viene en realidad a entregar estas tierras es Cárdenas. Es el primero que entrega tierras, y en abundancia: tierras para los pueblos.

JW: Y en su libro *La gran rebelión de los constituyentes de 1917, génesis de los artículos 3, 27 y 123*,⁶ usted dice que los constituyentes tuvieron que luchar contra Carranza, contra la reacción.

GLA: Como le digo a usted, Carranza no dejaba de ser un hombre también con un gran miedo a la revolución social. La había proclamado, pero como siempre, la burguesía promete, pero ya cuando está en el poder, se encuentra con que muchas de esas cosas van en contra de sus propios intereses, entonces trata de frenarlas. Cuando él llama a la gente a hacer una nueva constitución, de hecho presenta la Constitución de 1857, con algunos cambios, pero era la misma constitución liberal. La mayor parte de los generales o revolucionarios, los que van a la convención, comienzan a decir: "No es eso lo que nosotros queremos. Queremos una cosa que vaya mucho más allá". El primer choque de ellos es el artículo tercero.

En realidad, el primer choque es cuando llega el grupo de los representantes de Carranza, que habían sido los hombres que habían formado en parte el Congreso que aceptó la renuncia de Madero, y que ocasionó la muerte de Madero. Entonces, esta gente llega, representando a Carranza al Congreso Constituyente, y los revolucionarios intentan rechazarlos. Dicen: "Ustedes no tienen ningún derecho, después de que cuando estuvieron en el poder admitieron la renuncia de Madero". Se venía a representar ahora a Madero y a la Revolución.

Pero todos ellos eran abogados, eran hombres muy hábiles, hicieron discursos magníficos, se defendieron muy bien, y además, los defendió

⁶ México, Ediciones Conferencia, 1963.

Carranza. Carranza, que quería tener un grupo de hombres hábiles a su servicio, mandó una carta que decía: "Fui yo quien les aconsejó que no se salieran del congreso, etc". Y nosotros sabemos perfectamente que eso no es verdad. No hay tal cosa. Ellos se quedaron porque en el fondo era gente acomodaticia, no querían romper violentamente. Hasta que, de hecho, Victoriano Huerta —a quien se oponían, pero no querían hacer una lucha abierta y clara— los obligó y al final de cuentas los echó fuera, y los metió a la cárcel. Entonces ya no les quedó otro remedio que irse de hecho a la Revolución o quedar fuera del gobierno de Victoriano Huerta. Mas cuando ellos llegan al Congreso Constituyente, los revolucionarios les reclaman. Pero Carranza consigue meterlos con esa carta. Entonces, ellos representan el proyecto de Carranza, es decir, un proyecto liberal que no debe de ninguna manera llegar a ser una cosa socialista. Pero un verdadero socialista era el general Múgica.

JW: ¿Cree que él estaba influido por el marxismo?

GLA: Más bien por esos libros que se publicaban en España, que eran libros entre anarquistas y socialistas, una cosa un poco sentimental y vaga que se hacía entonces. Creo que no era un marxista. El único que pudiera pensarse que había leído algo de Marx era un representante por Veracruz que se llamaba Victorio Góngora, un ingeniero, que, ése sí, había leído y había vivido mucho tiempo en Europa, en Bélgica, había conocido las luchas sociales de Europa, y entendía bastante estas cuestiones, y probablemente él los aconsejara.

JW: ¿Y Luis Monzón?

GLA: Luis Monzón entonces no era todavía un comunista abierto, era un hombre que tenía también esas ideas socialistas.

JW: Bueno, ¿el socialismo en México viene del marxismo?

GLA: No. Hay por ejemplo diversas formas de socialismo: el socialismo cristiano; el socialismo utopista, que es la primera forma del socialismo en realidad que existe, que es el subsocialismo que se forma de afanes, de inquietudes y de deseos, pero que todavía no está cimentado sobre una cosa científica como lo hace el marxismo. El socialismo utópico es un socialismo que puede llegar inclusive a la cuestión ésta de los sueños, que se llama utópico porque está creado sobre aquella cosa de la utopía: de aquellas ciudades, de aquellas reuniones que algunas gentes han soñado que existen, donde los hombres se reúnen y como buenos hermanitos, se reparten todas las cosas cariñosamente. Eso no deja de ser, al final de cuentas, un sueño. Esos son los socialistas utópicos. Y los socialistas que nosotros les llamamos materialistas, esos ya se fundan sobre las teorías de Marx.

JW: Bueno, los socialistas de la Constitución de 1917, ¿a qué socialismo pertenecían?

GLA: Eran utópicos. En gran parte eran socialistas utópicos. El mismo Jara, Múgica, Victorio Góngora, el profesor Monzón, eran todos socialistas utópicos. Y a pesar de todo iban más allá del liberalismo que había llevado Carranza con su proyecto. Entonces, ellos, después de que admitieron a este grupo, comenzaron la lucha primero por el artículo tercero, que era el artículo de la cuestión de educación. Ellos habían visto que el clero se había apoderado de la conciencia de la juventud por medio de la escuela. Entonces ellos pensaron una cosa: "Vamos a impedir que el clero siga dominando en esto. Vamos a hacer una escuela meramente laica, y en cierta forma, hasta donde sea posible, una escuela revolucionaria". Y ése fue el primer choque. Porque los hombres que representaban a Carranza, dijeron: "No, eso es demasiado. Eso es ir muy a la izquierda. ¿Qué van a decir de nosotros? Que hemos hecho una revolución completamente roja". Comenzó entonces una lucha entre ellos, en la que al final de cuentas, vencieron los socialistas utópicos, que de todas maneras estaban contra los liberales.

Y después la lucha fue más dura, cuando se presenta la cuestión del trabajo, y los hombres de Carranza dicen: "Bueno, sí, vamos a tratar de proteger a los obreros, vamos a dar leyes; pero vamos a hacerlo con toda calma". La misma cosa de siempre de los liberales. "Vamos a hacerlo con toda calma; vamos a hacer que las cosas se desarrollen, pero no con violencia". Entonces estos socialistas utópicos dicen: "No. Vamos a hacer un artículo que declare de una manera terminante que hay una protección para los trabajadores". Entonces presentan el artículo 123, que no existía en el proyecto de Carranza. Y lo mismo hacen con el artículo 27, lo mejoran, sobre la cuestión de las tierras.

Ésa fue la gran lucha. De hecho le llaman "la gran rebelión", porque se le sublevaron a Carranza. Hubo un momento en que uno de los hombres de Carranza, me parece que fue Palavicini, le dijo: "El general Múgica ha sido injusto, y además le ha faltado el respeto al señor Carranza, a quien todos debemos venerar porque es el hombre que nos ha lanzado a la lucha". Entonces fue a la tribuna Múgica y dijo: "Creo en realidad haber sido irrespetuoso con el señor Carranza. Creo en realidad que no he tratado con toda decencia a este hombre que, como usted dice, nos ha llevado a la lucha. Pero creo que estoy en la obligación, primero que todo, de representar los intereses de mi pueblo, etc". Y ésa era más o menos la idea que en ese momento tenían.

Ahora, le voy a decir, Carranza en cierto momento, sobre todo cuando él recibe ya la Constitución como la habían hecho, tiene un gesto admirable, y dice: "Yo no quería esto. Pero ustedes lo han aprobado, y yo lo cumpla". Lo cual es una prueba de una gran honradez de Carranza. De manera que Carranza, le digo, es un hombre limitado dentro de sus ideas de hom-

bre liberal y de burgués. Pero al mismo tiempo era un hombre honrado, era un hombre valiente y con muchas virtudes. Él cumplió con la Constitución dentro de lo que él pensaba que debía de hacerse. Luego, claro, todos esos pequñoburgueses tienen muchas restricciones que ellos mismos se imponen.

La lucha contra Obregón y toda esa cuestión fue en realidad una lucha de un hombre que entendía que México tiene un gran peligro en el militarismo. En México el militarismo ha sido siempre una fuerza muchas veces negativa. Y Carranza veía venir, con el dominio de los generales, alrededor de Obregón, una dictadura militar. Entonces él quiso que continuara un civil, que su gobierno fuera continuado por un civil, de hecho como una lucha entre el civilismo y el militarismo. Carranza sabía que los militares ya en el poder son muy arbitrarios. Y en América lo hemos visto nosotros dolorosamente, porque no hay general que no se sienta con derecho absoluto a ser el dueño de su país. Lo vemos desde México hasta el fondo de América. Recuerdo un discurso que un día pronunció un venezolano, que por cierto murió aquí, un gran poeta, Eloy Blanco, que dijo: "Si un día nos enfrentamos los civiles con los militares, lo primero que les voy a decir antes de hablar es: 'desnúdate'. Porque claro los uniformes, la espada, y todas esas cosas, se imponen terriblemente; sobre todo, las pistolas y el dominio y el mando".

JW: ¿Usted cree que Carranza actuó con honradez al imponer a Bonillas en la elección de 1920?

GLA: En tratar de llamar al pueblo a que se fuera con un civil, por miedo a los militares.

JW: ¿Por qué hay unos que dicen que Carranza quiso imponer a un títere, a un pelele, para seguir en el mando?

GLA: No. Yo en ese sentido creo que Carranza se equivocó en que no encontró a su lado en ese momento un hombre que fuera verdaderamente popular y que representara a los civiles. Escogió pues al que él consideraba como un hombre honrado, porque Bonillas era un hombre extraordinariamente honrado y quería que fuera el que siguiera en el mando de México. Pero no creo que lo haya hecho para tener un títere, porque Bonillas era un hombre de gran carácter; no se hubiera dejado dominar. A mi juicio, fue la lucha de su pensamiento civilista contra el peligro militarista.

LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

JW: Entonces, ¿usted cree que con Obregón se cumplió más la constitución?

GLA: Sí, bastante más. Obregón fue un hombre que tenía el afán de que se cumpliera la promesa que se había hecho al pueblo, particularmente en lo que se refiere a entregar tierras para los pueblos. Y dio una gran cantidad de tierras. De hecho comenzó el gran reparto de las tierras de México.

JW: Y en educación ¿también impulsó mucho?

GLA: Mucho. Fue, pudiéramos decir, el momento de oro de la educación en México. Entonces fue nombrado ministro de Educación, José Vasconcelos, con el que yo trabajé, por cierto. Vasconcelos lanzó la idea de las famosas escuelas rurales, que no era de él, justamente hay que decir que esa idea era también de Obregón. Gentes que estuvieron cerca de él, por ejemplo el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, ha contado cómo desde el principio Obregón siempre hablaba de hacer escuelas para los pueblos, aun los más lejanos. Entonces, cuando nombró ministro de Educación a Vasconcelos, lo que más le pidió fue que se establecieran esas escuelas, las escuelas rurales, escuelas que fueran a dar directamente al pueblo. Vasconcelos hizo eso, y además hizo otras cosas en las cuales hubo mucho de relumbrón y mucho de cosa intelectual, extraordinariamente intelectual —por ejemplo, aquella cosa de editar los clásicos y atraerse mucho a los intelectuales—, en fin, no cabe duda que Vasconcelos tenía ideas muy nobles. Pero la parte principal, que es a mi juicio la cuestión de las escuelas rurales, y que es lo que justificará en gran parte el gobierno de Obregón, se debe al pensamiento de Obregón, que él supo cumplir.

Yo entonces trabajé, invitado por Vasconcelos, que invitó a toda la juventud de México; me afilié, lo vine a ver y le dije: "Estoy a sus órdenes", y recorrí parte de la República dando conferencias sobre diversos tópicos de lo que era la Revolución Mexicana y lo que debía de ser y lo que nosotros queríamos que fuera, particularmente en las escuelas rurales. Vi cómo se instalaron muchas de esas escuelas rurales y cómo se pidió a la gente que viniera a servir a esas escuelas. No había maestros suficientes. Y, entonces, muchos se improvisaron, muchos de estos maestros, que ahora los recuerdo y me doy cuenta de que eran mucho mejores maestros inclusive que los que están ahora; porque eran maestros, sobre todo, con una gran voluntad, con un gran deseo de servir. Mucho de esto ha claudicado, ha venido a menos, los maestros ya no son los que tenían ese fervor, ese afán verdaderamente noble y grande de servir a su pueblo. Entonces, la escuela rural fue en esa hora una escuela extraordinaria, una escuela magnífica, una escuela verdaderamente para el pueblo. Eso fue en la época de Obregón, en la época de Vasconcelos, lo que mejor se hizo: haber entregado la escuela para el pueblo.

JW: Bueno, los Estados Unidos, al entrar Obregón, tenían mucho miedo: que Obregón era rojo, un radical que iba a comerse a los Estados Unidos. ¿Qué cree usted?

GLA: Pues ya ve usted que en realidad no fue eso. Los Estados Unidos tenían miedo de que Obregón fuera más allá, porque los Estados Unidos habían tratado con Carranza; habían visto que Carranza era un hombre que también tenía ciertas actitudes violentas en contra de ellos. Pensaron que Obregón iba a ir más allá de Carranza. Y Obregón lo que hizo fue, en realidad, comenzar a cumplir con parte de la Revolución. Y los Estados Unidos probablemente se dieron cuenta de que no había ninguna de esas cosas tremendas que siempre están soñando con que van a llegar con cada uno de los presidentes.

JW: ¿Hubo un ambiente socialista en México en los años veinte?

GLA: Sí. Hubo un ambiente, si no amplísimamente socialista, sí con un gran deseo de cumplir lo que la Revolución había prometido en su lucha.

JW: Porque recientemente he leído otra vez los discursos de Obregón para su reelección en 1928; y no usó la palabra "socialista" una vez en todos sus discursos. No habló radicalmente, habló como uno de los más pacíficos, más cuidadosos hombres del mundo.

GLA: Sí, probablemente ya en la segunda vez, pues además ya él era dueño de nueve haciendas, ya le habían dado mucho dinero, se dice que al haber establecido ese banco, el Banco para el Servicio del Campo, me parece que con veinte millones, catorce millones los había acaparado él. En fin, ya era un hombre que como la mayor parte de nuestros políticos y nuestros generales, creía que la Revolución había terminado, cuando él ya tenía muchísimo dinero.

JW: Entonces usted cree que entre 1920 y 1930 hubo muchos cambios en la República?

GLA: Pues los cambios en la República a veces fueron verdaderamente fantásticos. Usted lo puede ver, por ejemplo: del gobierno de Cárdenas al gobierno de Manuel Ávila Camacho, hubo un cambio como de lo blanco a lo negro, como del día a la noche. Los cambios en México son tremendos porque no hay control. Como no tenemos partidos políticos, es muy fácil entonces, bajo el dominio del que manda, que generalmente es el Presidente de la República, hacer los cambios que se le ocurran.

JW: ¿Puede caracterizar el ambiente del país en 1920 y en 1930?

GLA: Cómo no. En 1920 hay, después de la caída de Carranza, un gran deseo de justificar la Revolución ante el pueblo, sobre todo si se había asesinado al hombre que en cierta hora había representado la Revolución. Entonces, los mismos que lo habían asesinado trataban de justificar por qué lo habían asesinado, diciendo: "Este hombre comenzaba a claudicar, comenzaba a no querer hacer lo que el pueblo había pedido. Por eso nos hemos visto obligados a combatirlo y hasta a matarlo". Entonces ellos trata-

ron de justificarse con eso y fueron hacia el pueblo. Comenzaron a hacer entregas de las tierras y a permitir que se establecieran leyes en beneficio de los obreros, y todas estas cosas que se vieron durante la época de Obregón y un poco durante la época de Calles; cuando Calles, además, comienza la lucha contra el clero, considerando que el clero se ha querido sublevar en contra de él, sobre todo, ha pretendido volver a ser el dominante en México. En ese momento, tienen ciertas actitudes claramente revolucionarias, porque necesitan del apoyo del pueblo. Si el pueblo no los hubiera apoyado, probablemente hubiera habido otra revolución más violenta e inclusive tal vez una revolución reaccionaria, apoyada por las fuerzas reaccionarias de México, que comenzaban a crecer.

En ese momento hubo cierta actitud revolucionaria, que después, con Calles, comenzó a menguar, comenzó sobre todo a sentir que ya la Revolución había triunfado, porque todos ellos se habían asentado con magníficas haciendas, con grandes propiedades, todas esas cuestiones, comenzaron las claudicaciones. Es la hora en que la gente piensa que el general Cárdenas va a seguir la misma ruta del general Calles, que continuará la creación de nuevos latifundios, que probablemente haya un retroceso en la cuestión del movimiento obrero.

JW: Por eso ustedes los comunistas combatieron a Cárdenas.

GLA: Combatimos a Cárdenas. Nosotros no estuvimos con él. Consideramos que era una prolongación de Calles.

JW: Y querían acabar con el callismo.

GLA: Sí, acabando con Cárdenas. El general Cárdenas fue, en realidad, para todos, un verdadero asombro desde el principio. Entonces se notó que Cárdenas sí quería estar al servicio de la Revolución, absolutamente.

JW: Pero usted se fue a Michoacán y entró a su lado allá, cuando Cárdenas era gobernador de Michoacán, entre 1928 y 1932.

GLA: Sí. Yo trabajé con Cárdenas, lo vi actuar, pero me di cuenta de que él estaba contenido, porque de hecho estaba también junto al gobierno de Calles, y Calles en esa hora había comenzado ya con sus claudicaciones. Entonces, ningún gobernador puede enfrentársele resueltamente a un presidente. Tenía que contemporizar y tratar de seguir más o menos la política de Calles, con la esperanza seguramente —ya él lo había pensado— de llegar a ser presidente y entonces actuar en otra forma, como lo hizo. Ésa fue, a mi juicio, la forma en que Cárdenas fue preparando su camino hacia la presidencia. Él, en Michoacán se manejó, en realidad, en cierta actitud de acuerdo con los grupos revolucionarios; estuvo en contacto con ellos, y los contuvo para que no se exhibieran con toda la violencia, como lo habían hecho, por ejemplo, los grupos de Veracruz; que eso de hecho le costó la presiden-

cia a Tejeda. Porque había mucha gente que quería que Tejeda fuera presidente. Pero la gente pensaba: "Si van a hacer las gentes de Tejeda lo que están haciendo en Veracruz", donde ya había de hecho una exhibición muy violenta de lucha, "pues entonces habrá un peligro muy grande".

Cárdenas, que es un político muy hábil, probablemente el más extraordinario político que hay en México, que sabe cómo manejar todas estas cosas, tuvo contacto con las fuerzas revolucionarias de Michoacán. Por cierto, Michoacán entonces no era un estado que pudiera decirse que tuviera un proletariado, porque no había industria de ninguna clase en Michoacán, sino más bien eran grupos de campesinos. Él los tenía a su lado, procuraba que ellos resolvieran sus problemas bien, y probablemente les aconsejaba: "Hay que ir con calma, mientras nosotros llegamos a tener el poder". Fue preparando esta lucha, hasta que al fin llegó a tener el poder. Y ya en el gobierno, él pudo desenvolverse como se desenvuelven todos los presidentes, dueños absolutamente del país.

JW: Pero, ¿cómo llegó al poder? Vino la depresión en 1929 al mundo, llegó a México más fuerte en 1932, más o menos.

GLA: No. La sufrimos mucho menos, porque entonces nosotros éramos un país pobre, sin industria y los grandes golpes de la depresión los sufrieron los países muy ricos, los que tenían algo que entregar. Nosotros éramos entonces un país que estaba viviendo apenas, y como todo, la depresión pasó muy por encima de nosotros. A nosotros, ahora, por ejemplo, una depresión en los Estados Unidos nos azotaría terriblemente, porque las industrias mexicanas dependen mucho de la industria norteamericana. Naturalmente, todo lo que sufren ahora los Estados Unidos lo sufrimos intensamente. Entonces, en 1932, éramos un país al margen en todas estas cosas y la situación de los Estados Unidos apenas, de hecho, nos rozó.

JW: ¿Cómo explica el éxito de Dwight Morrow, el embajador de los Estados Unidos en México en los últimos años de Calles?

GLA: Bueno, Dwight Morrow era un hombre particularmente simpático, y trató con Calles desde el punto de vista de: "Vamos a ver cómo nos arreglamos de la mejor manera posible". Calles, que quería defender su gobierno y su situación, dijo: "Bueno, pues nos arreglaremos como usted quiera". De hecho concedió más a Morrow de lo que él mismo podía pedirle. Entonces, Morrow le dijo: "Nosotros lo que queremos, entre otras cosas, es que la cuestión religiosa se arregle lo más pronto posible, y que además no se siga hablando tanto de la cuestión socialista, porque eso asusta mucho a los Estados Unidos. Más de lo que ustedes cumplen, es lo que hablan. Y entonces los periódicos de los Estados Unidos recogen todas estas noticias, las amplifican, y resulta que México está en este momento retratado en los

Estados Unidos, como un país comunista, como una especie de prolongación de Rusia. Nosotros queremos que esta cosa vaya con más calma". Y entonces Calles comenzó en realidad a tomar esa actitud de quejarse de los que querían hacer la revolución violenta y a predicar que de ninguna manera debía hacerse en México.

JW: ¿Por qué hizo eso Calles? ¿Por qué cambió Calles?

GLA: Pues porque Calles ya en esa hora era un hombre que quería defender sus intereses y los de su grupo. En esa hora Calles ya era un millonario, un hombre muy enriquecido; y los que le rodeaban, particularmente, estaban también muy enriquecidos.

JW: Tal vez Dwight Morrow fue el primer embajador de los Estados Unidos que reconociera que Calles no era rojo.

GLA: No era rojo, porque además ya no había nada de rojo en él, ya no había más que una gran palabrería roja. Dijo: "Vamos a contener eso. Si ustedes ya no son rojos, ni siquiera hablen de esto porque esto está asustando a los Estados Unidos".

JW: Pero muchos podían recordar que Calles tenía mucha amistad con Felipe Carrillo Puerto en Yucatán.

GLA: Sí. Carrillo Puerto ya había sido fusilado hacía tiempo,⁷ y allá comenzaban a retroceder a toda carrera, para no hacer nada de lo que Carrillo Puerto había prometido, todo lo que él había querido hacer. El proletariado apenas comienza a formarse en México, y no hay la suficiente conciencia, ni hay la suficiente capacidad de lucha.

JW: ¿Y las ligas de campesinos?

GLA: ¿Las ligas campesinas? Como usted sabe, el campesino siempre es políticamente un reflejo débil de la lucha social. De suerte que los campesinos, como le he dicho, siempre son gentes que están esperando que alguien venga a salvarlos. Entonces, en México existe este mesianismo: estas ligas campesinas están formadas por gentes que les prometen que les van a dar; y como el campesino vive siempre en la miseria, y siempre están a punto de recibir, según dicen, las tierras.

En la época de Obregón, cuando les dan suficientes tierras e inclusive les dan armas, las ligas campesinas son muy fuertes, de tal manera fuertes, que cuando los generales se le sublevan a Obregón, las ligas campesinas los aplastan; porque de hecho fueron los campesinos los que acabaron con las gentes que se le sublevaron a Obregón. Él les prometía a las ligas tierras y les daba parte de ellas y además les daba armas para defenderlas, y las ligas

⁷ El 3 de enero de 1924.

campesinas eran fuertes y capaces de derrotar a los enemigos de Obregón. Ésa es la realidad. Como después fueron capaces de derrotar a los que se sublevaron en la época de Portes Gil, por ejemplo; fueron las ligas campesinas. El campesino, como hombre débil políticamente, sigue al que le promete; y lo sigue fielmente, siempre, además, que le den algo y que le prometan más. Si por eso es que estas ligas campesinas, cuando se ha visto en peligro la Revolución, son las que la han salvado, porque son los que ponen el pecho y se lanzan al combate.

JW: En esos años las ligas estuvieron trayendo a la gente pobre campesina a otro nivel político. Organizadas en ligas en los años veinte, dieron las ligas la oportunidad de actuar en la vida política, de ganar las tierras.

GLA: Han distribuido muchas tierras. Desgraciadamente, la distribución de tierras no es todo. La tierra no es más que una parte, y en cierta forma mínima, de lo que es la verdadera lucha con la tierra; porque se le da a un individuo la tierra y se muere de hambre parado en medio de ella. Después se necesitan implementos, bancos para ayudarlos; porque, por ejemplo, en muchas partes, el campesino siembra la tierra y la cosecha. Y como no tiene manera de poder continuar viviendo, vende su cosecha con el primero que se presenta, y se la compran en un precio miserable.

JW: Pero en los años veinte y treinta, los campesinos juntaron a las ligas, y recibieron promesas de tierra, recibieron las tierras. Hoy ya tienen las tierras y quieren algo más. Para sacar algo más del gobierno, siguen juntando a las ligas. Pero por defender al gobierno, reciben créditos, implementos, educación. Entonces, al trabajar para el gobierno han sacado algo del gobierno. En los años anteriores recibieron las tierras. ¿Reciben ahora lo que le llaman "reforma agraria integral"?

GLA: No. En realidad, precisamente en uno de los discursos del próximo presidente de México,⁸ él se refiere a la reforma integral. Sí, es necesario cumplir de veras con la reforma integral y con la entrega de la tierra, y no nada más con la entrega de la tierra; sino entregarles los implementos, darles la ayuda económica, pero dárselas verdaderamente, en forma generosa. No como actualmente se hace que se las dan a cambio de que ellos prometan que van a ayudar al gobierno; y si no, pues tienen muchas dificultades en obtenerlas. La verdad es que en esto ha habido mucha demagogia, promesas y promesas, en gran parte no cumplidas; y en gran parte un poco hecho en una forma desordenada. De tal manera, que cuando llega una hora en que necesitan de ellos, les dan todo lo que piden en abundancia.

⁸ Gustavo Díaz Ordaz.

Cuando ya no los necesitan, entonces eso se corta, y entonces ellos se encuentran con dificultades porque lo que les dieron ya no puede seguirse recibiendo.

En fin, entonces se crea una situación muy difícil en el campo, porque nunca se lleva un plan, nunca se cumple de veras un plan integralmente, sino que se cumple o se da una dádiva un día, se retira al día siguiente o no se cumple con toda su amplitud, o no se canaliza como debe hacerse y el pobre campesino sufre todos esos vaivenes y esas vicisitudes. Y eso se refleja en el campo de tal manera, que en realidad el campesino acaba muchas veces por perder la fe, por decir: "Ya no puedo más, doy todo. Llega una hora en que yo pienso que esto va a continuarse, no se continúa, me dejan de hecho parado en mitad de lo que yo quiero hacer". Pierde la fe y se va a los Estados Unidos como bracero. Es lo que está pasando. Los que hemos visto en la línea fronteriza a la cantidad de braceros que se van, nos damos cuenta que los que se van son, por cierto, los hombres mejores del campo. El campesino más bien plantado, más fuerte, más capaz. Precisamente porque el hombre más capaz es el que más pronto se desespera, y dice: "Ya no quiero". Y esa marcha a los Estados Unidos refleja en cierta forma la protesta de los campesinos contra el hecho de que no se les cumple integralmente lo que ellos han estado esperando. Se les ha dado la tierra, y en un momento dado, cuando viene una elección se les da también parte de maquinaria, pero no se les da todo lo que ellos necesitan en un plan completo. Se les puede dar un día un tractor, y cuando ese tractor se descompone se queda tirado a mitad del campo, nadie lo atiende; no se enseña cómo se le debe dar servicio a ese tractor mecánicamente. En fin, todas esas cuestiones. Un día se les da dinero en abundancia, ellos siembran y a veces ese dinero se les va en tal forma, tan locamente, que el campesino que ha vivido en la miseria, coge ese dinero, y en lugar de sembrar se embriaga con él o lo gasta en festejos, y le da parte de eso al cura para las fiestas religiosas, y de repente se encuentra con que ha desperdiciado, ha despilfarrado ese dinero, porque no se le ha educado en lo que debe hacerse con esta cuestión. El campo refleja en muchas cosas las vicisitudes y la forma absurda, sin plan, en que se maneja la política mexicana.

JW: Bueno, usted dice que el Partido Comunista no tenía mucha fuerza y no la ha tenido porque México todavía no está listo para tenerlo. Pero en los años de Calles, ¿qué me puede decir de la posición del Partido Comunista?

GLA: Bueno, en esos años el partido estuvo prohibido. En esos años el partido fue enviado al ostracismo (en 1929), vivía en la ilegalidad. Hacía un periodiquito con muchas dificultades, y a los comunistas cada vez que los cogían, los llevaban a la cárcel. Resulta que, siendo débil y perseguido, pues

al contrario, vivió en una situación muy difícil, y casi es posible que en esas horas estuvo a punto de morir. Me acuerdo que entonces era secretario del partido Hernán Laborde, y para verlo yo tenía que recurrir a una serie de maniobras, para ir a encontrarlo en alguna parte. Y, entonces, allí conversábamos, me decía algunas cosas, y yo regresaba después a decirle a otras gentes. En esa hora el partido pudo foguarse y hacerse un partido verdaderamente independiente, fuerte, poderoso, porque era un partido perseguido. Los partidos perseguidos son generalmente los partidos que se hacen más fuertes y que tienen mayor conciencia. En esa hora reflejó también la debilidad que había tenido siempre. Entonces el partido se hizo casi una sombra y vivía, como le digo, a veces arrebatando, pistola en mano, en una estación de radio la comunicación y pronunciando un discurso violentísimo, que era una cosa romántica, una cosa así de aventura, que la gente aplaudía y decía: "Estos comunistas son verdaderamente valientes". Pero no pasaban de ser gestos, actitudes que no llevaban hacia mantener la idea de que el Partido Comunista existía. Y existía en realidad. Pero de allí no pasaba.

JW: ¿Y los fines del Partido Comunista en esos años?

GLA: Bueno, como siempre el partido siempre ha tratado de cumplir con su deber de ser la vanguardia del proletariado, de dirigirla, de aconsejarla, de decirle cuál debe ser el camino mejor que debe seguir.

JW: ¿Quería hacer la revolución violenta?

GLA: No. Nunca soñó en eso. Sí, quería que los campesinos en cierta hora pudieran reclamarle al gobierno el cumplimiento más amplio, más estricto de lo que le había prometido. Entonces, hubo un líder campesino, Úrsulo Galván, de las ligas de Veracruz, que parecía acercarse al Partido Comunista. Y estaba de hecho simpatizando con él, inclusive él mismo en cierta hora se dijo simpatizante y hombre muy de izquierda. Pero cuando Calles prohibió el Partido Comunista, entonces el señor dio un brinco hacia afuera y dijo: "No señor, yo he estado con el partido, pues sí, porque me simpatizaba mucho, pero si el jefe dice que eso debe estar fuera, yo también estoy fuera". Salió con todas las ligas campesinas. Eso fue lo que en esa hora hizo que el partido —que al principio alardeaba de que tenía una gran fuerza con los campesinos— encontrara que no tenía ninguna fuerza ni ningún contacto con los campesinos.

JW: ¿No hubieron muchos comunistas en Michoacán, cuando usted estuvo allá en 1932?

GLA: No, había, como le digo, simpatizantes. Todo fue al regresar yo de haber estado en Rusia, y algunos de los diputados, los diputados del general Cárdenas, me buscaban y me llevaban a comer con ellos para que les

platicara qué era lo que pasaba en Rusia, y se entusiasmaban. Y, contando con que me había invitado Cárdenas, pues yo daba mítines. Me acuerdo que celebré un día, en enero, la fecha del nacimiento de Lenin, con un gran mitin, y mucha gente fue y aplaudió, y se sentían felices de estar en contacto con alguien que había estado en Rusia. Y hablaban con mucha alegría de lo que era Rusia y todo, pero era una cosa romántica, una cosa de estos socialistas utópicos, esa gente que ve con mucho cariño que se hagan estas cosas; pero que ya en la realidad, cuando ven que va a llegar la cosa fuerte de la revolución, entonces dicen: "Hasta aquí no más".

JW: ¿Entonces usted cree que Cárdenas era y es un socialista utópico?

GLA: Sí, Cárdenas es un socialista, verdaderamente un socialista utópico. Ve usted que él mando a traer a Trotsky y le permitió estar en México.⁹ ¿Por qué? Porque Trotsky era un perseguido. No era otra cosa. Él no sabía lo que Trotsky había hecho, ni por qué razón peleaban él y Stalin. Para él Trotsky era un perseguido. Con ese solo hecho, él tenía la obligación de atenderlo y defenderlo. Cuando las fuerzas reaccionarias del mundo —sobre todo las fuerzas reaccionarias de Francia e Inglaterra— pretendieron lanzar a Finlandia (en 1939) contra la Unión Soviética, Cárdenas protestó violentamente contra Rusia porque Rusia estaba bombardeando a Finlandia. En esa ocasión mi hermano y yo le mandamos un telegrama a Cárdenas verdaderamente terrible, diciendo: "Usted habla de cosas que en realidad ni siquiera ha visto claramente. Usted no tiene por qué atacar a la Unión Soviética, sin darse cuenta de que Finlandia es en esta hora una pistola en mano de los imperialistas franceses e ingleses, apuntando contra la Unión Soviética y pretendiendo atacarla y socavarla. Usted ve nada más que un grandote le está pegando a un chiquito, y eso es una cosa simplista, de observación". La verdad es que Finlandia en este momento es un instrumento de los imperialistas en contra de la Unión Soviética. Entonces, la Unión Soviética lo único que hace es defenderse de esa pistola que le han puesto en el pecho los imperialistas. Pero Cárdenas no entendía más que una cosa: que un grandote le estaba pegando a un chiquito. No, es que Cárdenas es un sentimental en muchas cosas, no es un marxista, y ve muchas cosas desde el punto de vista de su emoción, nada más.

JW: Y usted, ¿por qué tuvo dificultades con Cárdenas en Michoacán? Él sugirió que usted saliera del estado?

GLA: Sí. Mire, en esos días era la lucha contra la cuestión religiosa que Calles había impuesto. Entonces varios gobernadores, obedeciendo a Ca-

⁹ Diciembre de 1937.

lles, iniciaron también su lucha contra la Iglesia. Y Cárdenas lanzó una ley que se llamaba "la ley contra el clero", una cosa así, estableciendo que en Michoacán no debería haber más que un número determinado de curas, me parece que eran seis u ocho en todo el estado. Nosotros sabíamos que eso era mentira, porque Michoacán es un estado extraordinariamente entregado al clero, e inclusive hay una ciudad que se llama Zamora, donde hay una escuela. En fin, que Michoacán es uno de los estados más entregados al clero. De suerte que al haber dicho él que no había más que seis, era de hecho una mentira. Pero para obligar a que de veras se cumpliera, yo organicé un grupo que se llamaba: "Procumplimiento de la Ley de Cultos", y dijimos: "Bueno, ahora sí se va a cumplir esta cosa. Vamos a denunciar en todo lugar donde haya más curas de los que se ha dicho aquí". Entonces, esto era una denuncia en contra, en realidad, del gobierno de Cárdenas. En esos días se organizó una manifestación para aplaudirle a Cárdenas que hubiera organizado esa ley. Y hubo un altercado frente a la Catedral, hubo unos tiros y la gente comenzó a huir. Y los mismos que iban allí, los de las ligas campesinas y todos dejaron tiradas las banderas y corrieron. Entonces levanté la bandera y me puse con ella plantado frente a la Catedral, a desafiar a los que estaban allí, y gritándoles que no huyeran que era una vergüenza que anduvieran corriendo. Todas estas cosas molestaron inclusive a los que habían tirado las banderas, a los que habían corrido. Con esas cosas nosotros aparecíamos como gente que no quería que hubiera paz, sino que continuara la lucha. Entonces Cárdenas me dijo: "Eso ya es demasiado. Mejor será que usted se vaya de aquí".

JW: ¿Tuvo que salir entonces? ¿Él tenía mucha policía en el estado para mantener su posición?

GLA: No. Cárdenas fue siempre un hombre que contó con la simpatía de la gente. Como le digo, siempre les dio facilidades, a los campesinos sobre todo. Es un patriarca, es el tipo del hombre que entre los indios le llaman "El Tata". Los indios, sobre todo los michoacanos, estaban acostumbrados siempre a que alguien los tratara muy cariñosamente, desde "Tata Vasco", aquel hombre que organizó alrededor del lago de Pátzcuaro las industrias, que les consiguió un hospital y que trató de que hubiera escuelas y todas esas cuestiones. El indio, que vive siempre en una situación muy dolorosa, todo aquel que lo trata con cariño, se le acerca y algo les da, lo quieren mucho. De manera que los indios en realidad quieren mucho a Cárdenas, porque Cárdenas siempre los trató con mucho afecto y procuró que les hicieran justicia en ciertas cosas hasta donde fuera posible, sin disgustar a Calles. La gente siempre ha querido mucho a Cárdenas. Y Cárdenas, ustedes ven actualmente, en cualquier parte donde se presente en Méxi-

co, es el que se lleva los aplausos: porque al final de cuentas, él sí hizo un gobierno extraordinariamente más revolucionario que el resto de los otros presidentes. Y se enfrentó con fuerzas tremendas, como fue la cuestión del petróleo, y tuvo actitudes y gestos que revelaban que quería estar con la gente del pueblo, con las gentes que sufrían, con los obreros, etc. Por eso Cárdenas siempre recibe mucho afecto con el pueblo de México.

JW: Bueno, Cárdenas tuvo dificultades con Calles en 1931. Porque Calles había regresado de Europa con nuevas ideas. Él quería terminar la repartición de las tierras y Cárdenas dijo que no, y Tejeda también. Ellos siguieron distribuyendo las tierras aunque el jefe máximo se hubiera opuesto. ¿Usted cree que esto dice algo sobre el carácter de Cárdenas y su relación con Calles?

GLA: Sí. Si después de todo, el hecho de haberse enfrentado a Calles en esa hora, revela que es un hombre de un gran carácter y además de una gran decisión y, sobre todo, el hecho de que él se hubiera lanzado a impedir que Calles le impusiera una política completamente reaccionaria. Cuando Calles se fue a Europa, yo andaba por allí, y alguna gente me contaba que habían platicado con Calles y que Calles había dicho: "Estos indios no sirven para nada; se les dan las tierras, se procura ayudarles, y sin embargo no cumplen lo que uno espera". Calles ya en esa hora revelaba su intención de separarse de lo que había sido al principio su lucha a favor del pueblo. Él sintió que ya no había que seguir apoyando dizque a los indígenas, y que lo mejor sería regresar al latifundio, cuando ya muchos de los suyos tenían buenas haciendas. Cuando él regresó y Cárdenas comenzó a hacer sentir que estaba a favor de los indígenas, sobre todo a favor de ese naciente proletariado, Calles hizo darle un golpe a Cárdenas. Pero Cárdenas se apoyó en los grupos obreros, que se dieron cuenta de que podían contar resueltamente con Cárdenas, que estaba resuelto a darles apoyo y a llevarlos a una serie de beneficios. Se organizó una liga en defensa de Cárdenas y él se apoyó resueltamente en esa liga, y ahí fue cuando pudo echar fuera a Calles.

JW: ¿Cree usted que Calles prefería tener a Cárdenas como su candidato para la presidencia en 1933? Porque Calles tenía muchos amigos: Pérez Treviño, Aarón Sáenz, muchos más, que tenían bastante experiencia en su gabinete, más amigos que Cárdenas.

GLA: Bueno, parece que Calles tenía una gran simpatía personal por Cárdenas. En diversos momentos de la lucha Cárdenas había sido un buen soldado, era un hombre muy honrado, y había sido leal con él, absolutamente leal. Además, era un hombre joven que en el gobierno de Michoacán había cumplido bastante bien como gobernador. Creo que por eso Calles se

orientó hacia Cárdenas como uno de los hombres jóvenes, que además él consideraba como uno de los suyos totalmente; probablemente lo considerara como uno de sus discípulos, y pensara que continuaría consultándole siempre lo que iba a hacer, de qué manera marcharía el gobierno. Él consideró que era uno de los hombres que mejor le responderían.

JW: Bueno, usted estuvo con Bassols. ¿Bassols era marxista?

GLA: Bassols era marxista. Y amigo de Calles, y callista.

JW: ¿Y usted se consideró anticallista?

GLA: Sí. Usted sabe que esa cuestión de la política en México es a ratos una cuestión de equilibrio, nada más. Bassols era amigo de Calles, protegido de Calles, y de los grupos callistas. Era al mismo tiempo marxista. Y probablemente muchos de estos marxistas en el poder piensen que pueden ser consejeros de los hombres del gobierno y guiarlos de la mejor manera posible a cumplir un poco más con la Revolución. Entonces se acerca a ellos. Al final de cuentas, al advertir que eso no es posible, a veces se salen, o a veces, al contrario, se entregan totalmente al gobierno. Eso es lo que hacen los políticos mexicanos. Nosotros conocemos ahora a muchos exmarxistas, que cuando vieron que no era posible aconsejar al gobierno, resolvieron mejor pasarse al otro lado. Y ahora son gobiernistas absolutos, y no quieren ni oír ni hablar del marxismo.

JW: ¿Dice usted que siempre hay un equilibrio en la política de México?

GLA: Sí. Cada uno de los políticos mexicanos refleja lo que es la vida mexicana: un país en donde no hay partidos, porque en realidad no se puede llamar partido político al Partido Revolucionario Institucional. Nosotros sabemos perfectamente que es un grupo del gobierno, un grupo bajo el mando del gobierno, que no actúa sino cuando llegan las elecciones. Cuando las elecciones terminan, el partido entra en receso y casi puede decirse que desaparece. Hasta que vuelve a haber elecciones, el partido, la maquinaria oficial que es, de hecho, se vuelve a constituir, vuelve a entrar en movimiento, vuelve a llamar a la gente y comienzan las elecciones.

Cuando en un país no existen partidos políticos, los políticos son gente que vive a la deriva. Ellos no pueden decir que sean tal o cual cosa, porque, o viven pegados a ese partido que es el triunfante, o se van a la protesta y entonces no consiguen hacer nada, porque ese partido poderoso es una maquinaria tan fuerte, tan bien constituida, que aplasta todo. Si un político mexicano quiere vivir en la política, tiene que hacer una serie de equilibrios: vivir dentro del partido oficial, protestar hasta donde sea posible, decir algo que no moleste al jerarca, al presidente, decirlo con tal habilidad, que parezca como que está protestando, y al mismo tiempo que lo está diciéndolo de tal manera que suene más hacia afuera que hacia adentro.

Por eso muchos de estos políticos mexicanos, cuando hay una oportunidad de luchar contra la reacción en el mundo, lo hacen de una manera verdaderamente terrible, y con un aire de desafío. Si en España están apaleando a los presos políticos, los políticos mexicanos se lanzan ferozmente contra Franco, y contra la política de Franco, y dicen las cosas más terribles contra la reacción. Si esto acontece en cualquier otra parte, lo mismo. Pero si esto sucede en México, nadie dice una palabra, hay un silencio mortal, porque saben que se están jugando la posibilidad de llegar a diputados, a senadores, a gobernadores. Los políticos mexicanos, en lo general, pueden ser marxistas, pueden ser socialistas, pueden ser cualquier otra cosa.

JW: Capitalistas.

GLA: Pero particularmente lo que ellos quieren es no dejar de estar junto al que puede facilitarles el camino. Ésa es la verdad. Por eso es que muchos de los políticos mexicanos llevan una doble vida: la vida de sus convicciones y la vida de sus intereses. En cualquiera de ellos, muchas veces uno dice: "¡Bueno, pero qué contradicciones hay en esto!" Este señor es aparentemente un revolucionario, sin embargo, hay muchos momentos en que hace una labor, o está al servicio de un gobierno que se presenta en contra de lo que él mismo está diciendo. Entonces él puede decir: "Bueno, sí", como lo dicen muchos de los políticos mexicanos, "pero cuando yo estoy o consigo llegar al puesto que quiero, entonces van a ver ustedes cómo voy a desarrollar lo que antes había prometido que haría". Lo cierto es que cuando llegan al poder, cuando llegan a ser diputados, senadores, los callan y no hacen nada.

JW: Ya no son revolucionarios, son reformistas. No quieren cambiar la vida política, no quieren cambiar el sistema para llegar al poder. Pero al llegar sí van a cambiar.

GLA: Ellos dicen, pero en realidad no consiguen eso. En realidad la mayor parte de nuestros políticos, usted ha dicho la palabra, son reformistas. Y muchos de los que parecen marxistas, inclusive simpatizantes de los comunistas, sobre todo de la Unión Soviética, en el fondo lo que están tratando es de hacerlo en palabras; pero en los hechos quieren que se conserve la misma situación. Yo le voy a contar a usted una cosa que pasó aquí con uno de estos políticos: casaba a su hija; y el día del matrimonio de su hija, acudieron a esa fiesta, políticos de todas clases de México, inclusive ministros, senadores, diputados, líderes, en fin. Se tomó champaña, se divertieron de lo lindo. Era una fiesta suntuosísima, y estaba aquí un líder obrero que venía huyendo de la quema en Brasil. Y, naturalmente él se orientó hacia este líder revolucionario, el que daba la fiesta, y ese líder revolucionario lo

llevó ese día a la fiesta en su casa. Y cuando vio reunidos a tanta gente del gobierno en la casa de este líder, tomando champaña y divirtiéndose y todo, dijo una frase que se ha hecho célebre en México: "En México es muy cómodo ser líder revolucionario". Ésa es la verdad. Porque en realidad esta gente, ese líder, son revolucionarios, pero viven junto al gobierno; y aplauden o celebran o se callan todo lo que el gobierno haga, bueno o malo. Si es bueno, naturalmente con mayor fuerza; pero si es malo, lo mejor es tratar de justificarlo de alguna manera.

JW: Narciso Bassols era ministro de Educación y continuó siendo amigo de Calles siempre.

GLA: Sí, siempre fue amigo de Calles. Y luego fue amigo de Cárdenas.

JW: Pero él renunció al gabinete de Cárdenas en la lucha entre Calles y Cárdenas en 1935.

GLA: Bueno, hubo una crisis, y salieron todos del gabinete.

JW: Y en 1936 Calles salió del país. Tuvo que salir. Así como usted tuvo que salir de Michoacán.

GLA: Sí, a todos nos toca un día salir; a unos más lejos y a otros más cerca.

JW: Cárdenas sacó a mucha gente. ¿No mató a nadie?

GLA: No. Cárdenas es un hombre muy noble, absolutamente noble. Me acuerdo que cuando él echó a Calles,¹⁰ a mí me tocó pronunciar el discurso de salutación a Cárdenas, de aprobación a la conducta de Cárdenas, en el Zócalo. Se hizo una gran concentración de gente. Yo era entonces vicepresidente del Frente Popular Mexicano. El presidente estaba enfermo, entonces me tocó pronunciar el discurso, frente al balcón central de palacio, en la tribuna que se levantó allí. Pronuncié el discurso y dije que el pueblo de México aplaudía la actitud del general Cárdenas, echando fuera del país al hombre que quería hacer retroceder la Revolución. Sobre ese tema fue que pronuncié mi discurso.

JW: Usted cree que Cárdenas no era revolucionario, pero tal vez, como están los tiempos en el mundo, ¿pudo hacer cosas revolucionarias?

GLA: Pues creo que Cárdenas siempre ha sido un revolucionario, un revolucionario sentimental en muchas cosas, un socialista utopista, un socialista que desea que se cumplan ciertas cosas en beneficio de los trabajadores, que cuando ha estado en el poder ha luchado porque esas cosas se hagan, que se ha orientado algo más hacia la izquierda cada vez que pasa el tiempo, que precisamente ha visto —porque él es un hombre progresista— las revoluciones del mundo, y se ha orientado cada vez más hacia la izquierda.

¹⁰ El 10 de abril de 1933.

EL CARDENISMO Y LOS PROBLEMAS DE LA IZQUIERDA

JW: ¿Cómo se explica usted que Cárdenas escogió a Ávila Camacho como su sucesor a la presidencia?

GLA: En la política mexicana —volvemos siempre a la misma cuestión— en que no hay partidos, la cuestión se hace personal, absolutamente personal. Y hay muchas fuerzas que concurren sobre estas cuestiones. En el caso de Cárdenas, alguna vez lo he escuchado tratar de explicar por qué razón llegó al poder Manuel Ávila Camacho. La explicación que él dio no era lo suficientemente clara, pero pareció decirnos que él hubiera deseado que el presidente hubiera sido el general Múgica, pero que fuerzas poderosas impidieron que esto se hiciera, se adelantaron. ¿Qué fuerzas fueron éstas? Pues hubo un momento en que la posición de Cárdenas era franca y abiertamente tan revolucionaria, que inclusive había desafiado al poder del imperialismo norteamericano, y de hecho se orientaba hacia una serie de beneficios de los trabajadores y los campesinos. Cuando él iba a terminar, las fuerzas dominantes del mundo pensaron: "Nosotros no debemos olvidar que México está muy cerca de los Estados Unidos". Por eso era aquella frase que se le atribuye a Lerdo de Tejada, que dijo: "Pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos". Es posible que olvidemos muchas veces que los Estados Unidos tienen un gran dominio sobre México, que dependemos económicamente de los Estados Unidos. Ellos nos compran casi todas las materias primas que producimos, y de ahí vienen muchas cosas que necesitamos. Hasta ahora se trata de diversificar nuestro comercio. Pero hemos dependido siempre de ellos.

Los Estados Unidos pueden, cuando quieren, hundirnos económicamente. Y lo hacen muchas veces, por ejemplo, en el chicle, en el café, en la venta de muchos de nuestros productos. Con ese juego terrible de que un año hay un precio alto, por ejemplo, en la producción de chicle, y se produce mucho chicle, porque se está vendiendo. Al año siguiente vuelven a producir mucho y entonces baja el precio, y se hunde. Este juego se ha hecho con el café, con el cacao, con los metales, en fin, se hace con muchos de los productos mexicanos. Ese juego tremendo, económico, en que siempre estamos fluctuando entre la ruina y el poder vivir.

Si existe ese dominio económico terrible, es que pueden existir también muchas órdenes políticas. Nosotros podemos suponer que algunas gentes hablaron para pedir que no hubiera una continuación del gobierno revolucionario de Cárdenas, eso pensaban que sería el gobierno de Múgica. Todo el mundo sabía que Múgica era un hombre muy radical. ¿Qué podía hacerse? Procurar que hubiera alguien que no fuera tan radical como prometía ser

Música. Probablemente los generales, fuerzas reaccionarias, o cuando menos fuerzas que no querían que se siguiera esa política de Cárdenas, influyeron o formaron un grupo; como se hace muchas veces, que forman coaliciones de gobernadores, de generales, de políticos, y de repente dan un albao. Llegan en grupo, poderoso, dominante, y dicen: "Nosotros queremos esto". Y tal vez sobre Cárdenas pesaron, en cierta hora, el dominio económico de los Estados Unidos y la influencia de los generales, aconsejados y mantenidos por los Estados Unidos. Lo cierto es que parece que Cárdenas se encontró ante una situación que no pudo controlar.

JW: Con tantas tensiones, ¿cree que los sinarquistas amenazaron a los revolucionarios?

GLA: No. Si los sinarquistas no tienen ninguna fuerza en México. No tienen más fuerza que la que pudiera prestarles un embajador norteamericano, por ejemplo, Thomas Mann, que llega y que les hace saber que él es católico, y todas esas fuerzas religiosas se agrupan alrededor de él y sienten que ha llegado su hora. Los sinarquistas son gente que se ha creado a fuerza de la situación dolorosa del campo. El campesino comienza a desilusionarse, ve que no le cumplen y llega otro que dice: "No, nosotros sí te vamos a cumplir y un día ya verás". De este modo, algo va a caer en la canasta de los sinarquistas.

JW: Tuvo mucho qué decir Vicente Lombardo Toledano en la elección de 1940?

GLA: No. Lombardo es un líder que ha vivido siempre de que en Europa digan que él es la cabeza del proletariado mexicano. Organiza un grupo como aquel que parecía aglutinar a todas las fuerzas de Latinoamérica, pero que en realidad no representaba lo que él parecía decir. Lo cierto es que él, con un pequeño grupo mexicano y las fuerzas que estaban en América, formó la famosa CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina), y en Europa consideraron que éste era el hombre que tenía una gran fuerza en América, y lo nombraron vicepresidente de la World Federation of Trade Unions.¹¹ Lombardo ha tenido una fuerza más aparente que real. Él es un hombre extraordinariamente inteligente, un gran orador.

JW: ¿No fue comunista en esos días?

GLA: ¿Él? No. Nunca ha sido comunista. Él pertenece más bien a la Segunda Internacional de Amsterdam, a la Internacional amarilla que se le llama, a la Internacional de los reformistas, la Internacional de los hombres que dicen que las cosas se harán cuando lleguen al poder. Él ha estado más bien

¹¹ Fundada en París en octubre de 1945.

en contacto con los grupos de los socialistas amarillos de Europa, es en el fondo un reformista, un hombre que no quiere la revolución violenta, quiere el desarrollo lento, y más que la revolución la evolución, que la cosa se desarrolle a medida de que los trabajadores se eduquen y lleven a la gente al poder: diputados, senadores, gobernadores, y un día posiblemente puedan llegar a tener el dominio absoluto. Lo cual, en el fondo, pensamos que no es sino un sueño. Una serie de promesas que nunca se cumplen, porque siendo tan poderosas las fuerzas económicas, cuando un diputado de los obreros llega al poder, está solo, o son cinco en medio de una Cámara con 200 o 300 diputados en contra de ellos, que les dicen: "Bueno, te vamos a tener aquí, para que el pueblo crea que tiene diputados, para que el pueblo crea o suponga que tiene senadores que pueden hacer algo". Y con eso consuelan a mucha gente porque ven que dizque ya tienen a su diputado. Lo cierto es que ese diputado no va a hacer ningún papel allí, como no sea formar parte de una camarilla, y se acabó.

JW: Pero Lombardo Toledano ha sido muy amigo de Moscú.

GLA: Bueno sí, en realidad sí. Ha sido amigo de Moscú, pero en México muchas veces ha perseguido ferozmente a los comunistas. Sus grupos han perseguido ferozmente a los comunistas. Él dice, y en parte tiene razón, que los comunistas son muy sectarios, y que los comunistas no tienen ninguna fuerza. Él aparece como el representante más genuino de los trabajadores. Y como los trabajadores tienen simpatía muchas veces por la Unión Soviética, él se inclina hacia la Unión Soviética en esa simpatía. Sin embargo, cuando él formó la Confederación de Trabajadores de México, en la cual él tuvo una gran influencia, y que esta gente comenzó a orientarse más bien a estar de parte del gobierno, cuando él trató de que hicieran ciertas significaciones más claras a favor de la revolución mundial, entonces lo echaron de la CTM, que él había organizado; y le dijeron: "No señor, este grupo es un grupo que no obedece a otras instrucciones que no sean las instrucciones del gobierno. De suerte que si tú quieres aparecer aquí como que eres simpatizante de Moscú, nos vas a echar encima al gobierno. Así que haznos favor de salirte". Y lo echaron. Y allí terminó su carrera en la CTM. Él nunca ha sido comunista, al contrario, más bien ha sido anticomunista; simpatizante de Moscú, pero nada más.

JW: ¿Y los comunistas tenían mucho apoyo de Cárdenas durante su presidencia?

GLA: Bastante apoyo en todos sentidos: económico, de simpatía; de tal manera, que entonces el partido inclusive creció. Todo el mundo se hizo miembro del partido.

JW: ¿Y cómo recibieron los comunistas apoyo económico de Cárdenas?

GLA: No sé decirle exactamente cómo lo recibían, por parte de quién, pero creo que algunas oficinas les daban dinero; a través, por ejemplo, me parece que de los ferrocarriles, ellos recibían mensualmente una cantidad; y probablemente de cada una de las secretarías donde tenían algún ministro, o algún simpatizante, les entregaban mensualmente dinero. De suerte que la gente recibía dinero, y entonces el partido, además de ser comunista, era una cosa que vestía mucho. Recuerdo que estando en México, yo acababa de llegar de Michoacán, se me acercó una profesora que había conocido en Michoacán, que era absolutamente religiosa, que alguna vez inclusive habíamos tenido un choque en alguna parte porque yo iba a dar una conferencia y entonces las profesoras comenzaron a gritar: "No queremos oír a los comunistas". Y ella era una de las que gritaban. Ya en México se me acercó un día y me dijo:

"Hombre, le voy a dar a usted una buena noticia".

"¿Y cuál es?"

"Que yo soy miembro del Partido Comunista". Y le dije:

"Pues le voy a dar a usted otra buena noticia, que ya no soy miembro del Partido Comunista". Gente que eran muy católicos y completamente derechistas, en esa ocasión se hicieron comunistas; porque ser comunista permitía obtener ventajas; e inclusive el poder exhibirse como gente que estaba ya completamente a la izquierda. Se puso de moda ser comunista.

JW: ¿Los comunistas tuvieron una lucha muy grande contra Cárdenas, durante parte de su periodo?

GLA: ¿Cuando él fue presidente? No.

JW: Bueno, hasta 1936, y hasta el Frente Popular, ellos anduvieron muy en contra de él.

GLA: No, porque cuando él se lanzó, ellos lanzaron un candidato, el general Rodríguez Triana. Este general Rodríguez Triana, en la época de Cárdenas fue gobernador de Coahuila. Recuerdo que en un viaje que hice fui por allá y pasé a saludarlo. Entonces él ya no era comunista, él ya era completamente un adicto de Cárdenas, no recibía órdenes que no fueran de Cárdenas. Y como los comunistas comenzaron a ver que Cárdenas se orientaba hacia una política justa, honrada, y de parte de los trabajadores, se acercaron a él y lo siguieron, le aplaudieron, y se hicieron sus diáteros.

LA IZQUIERDA MEXICANA DESPUÉS DE 1940

JW: Después de 1940, al venir la guerra, la vida política de México cambió mucho porque vino Miguel Alemán. En su opinión, ¿qué representó Miguel Alemán, y su presidencia?

GLA: Bueno, usted sabe que Alemán es sobre todo un hombre de negocios, un hombre además muy unido a todas las grandes fuerzas económicas de México y de los Estados Unidos. Se dio el auge de los grandes negocios, que en cierta forma representó un beneficio para México, en el sentido que se desarrollaron mucho las facilidades de tener grandes fábricas, y de tener ingreso en los consorcios de los grandes negocios de los Estados Unidos y de Europa, particularmente de los Estados Unidos. Las grandes fuerzas económicas de los Estados Unidos comenzaron a dominar en México a través de la constitución de fábricas y de industrias. Y mucha gente se sintió bien porque comenzó a llegar mucho dinero. En ese momento, en México, el dominio del dinero se hizo ostensible. Y la gente disfrutó el dinero, y eso en parte se derramó hacia los trabajadores. Se hicieron fábricas, se pagaron mejores sueldos y todas estas cosas beneficiaron. La gente en la época de Cárdenas y después había vivido pegada al partido; en la época de Ávila Camacho el partido se había callado, porque fue la época de la guerra —la Unión Soviética tomó parte de la guerra de parte de los aliados—, hizo una campaña de aplausos a la Unión Soviética, y se vivió en paz. Vino Alemán, y la cosa se amplió con los negocios, y hubo también una gran paz.

La ley que después se ha lanzado contra los izquierdistas, esta famosa ley de disolución social,¹² se hizo en esa época contra los fascistas. La ley de hecho fue lanzada contra los fascistas, porque se pensaba que nosotros estábamos en guerra contra ellos, contra los nazis, y que se iba a aplicar a los hombres que pudieran estar al servicio de los nazis. Desgraciadamente, esa ley se prolongó y actualmente se usa más bien en contra de los hombres revolucionarios, porque se puede aplicar, con esa cosa de qué es "disolución social". ¿Qué cosa es la disolución social? La aplican como un garrote. Y ahora, actualmente es una ley puesta al servicio de todo aquel que fuera a acusársele de hacer algo que moleste al gobierno. Esa es la verdad.

El gobierno de Alemán fue un gobierno que benefició a las fuerzas económicas, a los grandes negocios; que creó de hecho los grandes negocios. Tuve oportunidad de platicar con uno de estos comerciantes, y me decía: "Mira, antes de la llegada de Miguel Alemán, los negocios de México eran negocios ratoneros; eran negocios de unos cuantos y muy pobres. De tal manera, que el contador de un negocio de éstos, era un señor que ganaba trescientos pesos porque llevaba unas cuantas notas diariamente en un librito. Ahora los contadores, dice, son gente que ganan cinco o seis mil pesos mensuales, porque su trabajo ya es un trabajo de gran envergadura. Porque los negocios ahora son negocios en gran escala".

¹² La Ley de Disolución Social de 1941 fue derogada en 1970.

JW: ¿Pero los izquierdistas no podían evitar la llegada a la presidencia de Alemán?

GLA: Miguel Alemán se presentó como una prolongación de la Revolución. Usted no debe olvidar que fue Vicente Lombardo Toledano el que lo presentó, en un discurso en el que lo llamó "el cachorro" de Cárdenas y de Ávila Camacho, y "cachorro de la Revolución". Y, además, porque el contrario de Miguel Alemán, Ezequiel Padilla, era claramente la representación de la reacción. Si Padilla, que ha sido siempre un hombre al servicio de los Estados Unidos, absolutamente reaccionario, callista, que le sirvió a Calles precisamente en todo lo que Calles quería para aplacar y detener la Revolución; si ese hombre se presentaba en contra de Alemán —Alemán representaba la Revolución—, por eso toda la gente votó por Alemán.

También en la época de Manuel Ávila Camacho, su opositor fue el general Juan Andreu Almazán, que había sido uno de los hombres al servicio de Victoriano Huerta. Aunque él comenzó su lucha revolucionaria con Madero, después se afilió a Victoriano Huerta, el hombre que asesinó a Madero. El solo hecho de que estuviera en contra de Ávila Camacho un hombre que había estado con Victoriano Huerta, favoreció la candidatura de Ávila Camacho. En el caso de Miguel Alemán, el hecho de que estuviera en contra de Miguel Alemán un reaccionario como era Padilla, favoreció la candidatura de Alemán.

JW: Parece que México siempre ha escogido su presidente de acuerdo con el ambiente prevaleciente en el mundo, porque, por ejemplo: Calles fue presidente durante los años veinte, cuando Wall Street era el rey del mundo; Cárdenas, cuando el ambiente era marxista y socialista; Ávila Camacho, cuando todo el mundo se inclinaba al otro lado. Después de la guerra, cuando el capitalismo resurgió tanto, vino Miguel Alemán. Posteriormente ha habido unos presidentes que andan sin línea fija entre la izquierda y la derecha, como todo el mundo que anda ya entre dos grandes poderes.

GLA: Eso le revela a usted una cosa: que México es un país que refleja por fuerza las grandes fuerzas dominantes del mundo. Somos un país débil, un país atrasado en muchas cosas. Sobre esos países cae por fuerza el dominio de esos poderes.

JW: ¿Qué pasaría si tuvieran un presidente que no concordara con el ambiente prevaleciente en todo el mundo?

GLA: Probablemente lo que pasa en muchos de los países de América. Veniría una revolución y lucharían. Porque los Estados Unidos estarían dispuestos a gastar cien millones o más de dólares, con tal de acabar con esa revolución. Como pasa —el caso lo vemos patentemente— con Fidel Castro. Castro de hecho es un hombre que está en contra de esas fuerzas, y se

sostiene gracias a que hay un poder verdaderamente grande que le ha dado su apoyo y ha metido el brazo por él. Si no fuera por eso, le hubiera pasado lo que a Arbenz en Guatemala.

Arbenz ni siquiera quiso hacer una revolución comunista; lo único que quería Arbenz era que se pasara del feudalismo al capitalismo, romper con las fuerzas feudales que dominaban en Guatemala, y que hubiera un movimiento capitalista. Eso era todo lo que él pretendía. Claro, para eso tenía que romper con el gran dominio feudal de la United Fruit Company. Pero, ¿qué fue lo que pasó? Que inmediatamente se le echaron encima los Estados Unidos y lo barrieron. Aunque a él le faltó valor, porque en cierto momento pudo desafiar y apoyarse en la protesta del mundo, cuando menos de toda América Latina, que en ese momento comenzaba ya a levantarse, y probablemente se hubiera sostenido; o hubiera caído, claro, pero hubiera caído de tal manera, que hubiera hecho temblar a las fuerzas reaccionarias que se le oponían, particularmente a Wall Street. Pero él se asustó, cedió y se fue, en una situación tal, que verdaderamente ha sido una vergüenza. Me acuerdo, estaba en la Embajada de Guatemala el día en que él renunció y entregó el mando a un general. Entonces estaba sentado junto a mí un peruano, revolucionario exiliado en México, y cuando oyó esto, se levantó, pálido y nervioso, y dijo: "No cabe duda que no todos los días nace un Benito Juárez en América".

JW: ¿Qué puede seguir la lucha?

GLA: Les cuesta. En el caso de Benito Juárez, acosado por las fuerzas más terribles que entonces había en Europa, se sostuvo hasta el fin. En realidad, Arbenz pudo haber hecho eso. Lo que pasa es que la gente no sabe caer, o no quiere, y ya tiene suficiente dinero —no sé si Arbenz haya tenido, como decían, que había mandado dinero fuera—; cuando menos, no supo defenderse y sostenerse.

¿Qué pasó en Honduras últimamente? ¿Qué pasó en Santo Domingo últimamente? Con que cualquiera de los presidentes diga algo que moleste a los Estados Unidos, las fuerzas poderosas de los Estados Unidos en cinco minutos lo tiran. Hay demasiado miedo allá. Y ahora más que nunca, después de lo que les pasó con Castro, ellos no dejarán que se mueva la hoja del árbol en América. En México, Cárdenas lo hizo, Cárdenas los desafió. Pero era un momento propicio. Los Estados Unidos estaban en una situación muy peligrosa ellos mismos, débiles, acosados. Cárdenas aprovechó ese momento y les dio el gran golpe y allí se acabó todo.

JW: ¿Por qué, en 1952, al principio, Cárdenas tuvo como su candidato a Miguel Henríquez Guzmán?

GLA: No creo que haya sido su candidato. Creo que Henríquez Guzmán pretendió hacer creer a la gente que era el candidato de Cárdenas. Ahora le voy a decir una cosa: creo conocer bastante bien a Cárdenas. He vivido con él un año en su gobierno y lo he semblanteado, lo he observado. Me parece que Cárdenas es uno de los políticos más extraordinariamente inteligentes que tiene México; es como un jugador de ajedrez, de esos geniales, que cuando mueve una pieza aquí, sabe que va a obligar al contrario a mover tal pieza después de diez jugadas. De suerte que muchas veces Cárdenas puede tomar a una gente como peón, para obligar a que se cumpla determinado camino que él quiere, siempre en beneficio del gobierno del país. Porque en ese sentido no se puede decir que Cárdenas lo haga para beneficio personal, sino en beneficio del gobierno del país. Si pareció que le daba cierta simpatía a Henríquez Guzmán —que nunca lo hizo ostensiblemente, sino que ellos eran los que sostenían que Cárdenas les había dicho que contaban con su apoyo, que Cárdenas nunca lo dijo—, al final los desautorizó de una manera brusca y terrible. Si él algo dejó entrever, que se perfilaba como un verdadero peligro, era la posible presidencia de Fernando Casas Alemán. Probablemente hubo alguna de esas cosas.

LA FAMILIA REVOLUCIONARIA

GLA: El juego de Cárdenas es un juego genial que es difícil penetrar; él lo desarrolla y lo presenta como un jugador de ajedrez, hasta que al final derrota al enemigo que él quiere derrotar.

JW: Hay unos que dicen que Cárdenas salió de la Revolución con mucha propiedad y mucho dinero; y si no Cárdenas, su familia.

GLA: Es posible. Dicen que el hijo, Cuauhtémoc, es un hombre muy rico, que por medio de los contactos que tiene su padre, él ha hecho mucho dinero. Personalmente creo que sí. Creo que Cárdenas, en cambio, no es un hombre muy rico. Es dueño de una casa aquí en las Lomas,¹³ y de alguna otra propiedad, pero no tiene haciendas o cosas así ostensibles, como las tienen, por ejemplo Henríquez, Guzmán, Alemán, o la familia de Ávila Camacho, que esos sí son hombres de mucho dinero. Cárdenas, personalmente, no es un hombre rico. Ahora, creo que el hijo sí tendrá dinero, y más que todo porque forman consorcios de gente que se vale de que el hijo

¹³ Avenida de los Andes 605, ciudad de México.

está bien relacionado, y ellos se lanzan a lo que llaman los "negocios". Y como en México actualmente se hacen muchos negocios, la gente dirá: "Bueno, yo no robo, yo hago negocios. Se me facilitan los negocios, y de esa manera yo los acepto". Por ejemplo, si me mandan a hacer el gasoducto Tabasco-México, y yo puedo hacerlo, y en ese negocio me gano diez millones de pesos, pues me los he ganado legalmente. Claro que no a todo el mundo le ofrecen hacer el gasoducto, sino únicamente a la gente que está más cerca del gobierno. Y de esa manera se justifica, como se justifican siempre todas estas cosas. Pero no debemos olvidar que ésta es siempre la conducta de la pequeña burguesía en todo el mundo, y México es un país capitalista.

JW: El hijo de Cárdenas, Cuauhtémoc, está en el Movimiento de Liberación Nacional, es uno de los directores.

GLA: Sí, es uno de los directores. Y ese movimiento parece que intenta lanzar a México más hacia la izquierda. Y la gente ésta, que en otros tiempos tuvo a Bassols, ahora han chocado con Lombardo Toledano, que los trata de sectarios, y de que no llevan el camino que él piensa que debe llevarse. Pero ya se sabe que cada uno de estos grupos tiene su pensamiento particular. Como siempre, Lombardo preconiza que no se debe luchar contra el gobierno, viendo que el gobierno es de todas maneras el que domina, sino que lo mejor es entrar en contacto con él, lograr ventajas, y de esa manera, algún día, más o menos lejano, se podrá obtener la victoria. Recuerdo alguna vez que discutieron Lombardo y David Alfaro Siqueiros, y Siqueiros le dijo: "Mire usted, señor licenciado, usted subió a los líderes obreros al tren del gobierno, los sentó comodamente en plazas de diputados y de senadores e hizo a algunos gobernadores. Usted, en fin, sirvió para que esta gente se pusiera en contacto con el gobierno en la mejor forma. Y una vez que se metieron a ese tren del gobierno y marcharon, usted ahora quiere bajarlos de allí, y lo que han hecho ha sido tirarlo a usted del tren". En realidad, eso tiene mucho de verdad.

JW: Usted, siendo de Puebla, debe haber conocido a Maximino Ávila Camacho y a toda la familia Ávila Camacho.

GLA: Conocidos, más bien. Tuve un contacto un poco doloroso en lo que se refiere a Maximino, me persiguió. Me persiguió porque durante la guerra di una conferencia hablando sobre la Quinta Columna, sin saber que aquí Bassols había dicho que Maximino era el jefe de la Quinta Columna. Entonces Maximino pensó que yo lo agrediría; y como era hombre muy violento, ordenó inclusive que me mataran. Tuve que salir huyendo de Puebla a refugiarme aquí en México. Y durante el tiempo que Maximino mandó en Pue-

bla, porque de hecho él era el dueño de Puebla, no pude ir allí. Cuando Maximino murió,¹⁴ entonces pude volver a Puebla tranquilamente.

JW: ¿Cómo murió Maximino?

GLA: Estaba muy enfermo. Él cometía demasiados excesos, presumía ser un hombre que tenía muchas mujeres, que podía estar con una, con dos, con cinco y con diez, no sé cuántas. Lo cierto es que cometía muchos excesos, y se enfermó. Estuvo varias veces al borde de la tumba, pero conseguía reponerse, muy bien cuidado y todo. Y un día fue a pronunciar un discurso a Atlixco, parece que fue un discurso muy violento en que atacó, de manera radical, a Lombardo Toledano, a quien odiaba con toda su alma. Se exaltó mucho y creo que eso le hizo mucho daño. De tal manera, que cuando llegó aquí de Atlixco, se sintió ya un poco mal, lo trajeron a Puebla, y se murió. Sentado en la cama, en un momento en que comenzaban a desnudarlo, se cayó muerto. Así murió Maximino.

JW: Pero él tuvo mucho poder, y mucho qué decir en la subida a la presidencia de su hermano.

GLA: Inclusive parece que él aspiraba ser el presidente y no el hermano. Hay rumores de que a él le molestó que el hermano hubiera llegado y no él. Después deseaba que continuara el hermano. Él hubiera deseado que continuara el hermano e inclusive lanzó alguna vez la idea de formar unos grupos que iban a imitar a grupos fascistas, una guardia o una cosa así; y un periódico inclusive publicó unos dibujos de cómo iban a ser los trajes de esos legionarios que iban a andar con él, eran las tropas de choque que él preparaba. Lo cierto es que nada más se hizo el dibujo, y a los dos días ya dos o tres gentes habían mandado a hacer el uniforme y se lo habían puesto; eran los primeros que querían ser los legionarios de Maximino. De modo que él aspiraba, él soñaba con llegar a ser presidente de la República; y si no se hubiera muerto, quién sabe a qué violencias hubiera recurrido. El hermano le temía, porque inclusive él había llegado a imponerse en dos o tres ocasiones en contra de la voluntad de su hermano, con el hecho de haber llegado a ser ministro de Comunicaciones, porque quiso, en contra de la voluntad de su hermano.

JW: Y Ávila Camacho, el presidente, fue católico,

GLA: Eso declaró él.¹⁵ Precisamente ahí México dio una voltereta tan grande, porque los políticos hasta entonces habían sido anticatólicos o cuando menos liberales. Él tiene una plática con un periodista, con José C. Valadés,

¹⁴ El 17 de febrero de 1945.

¹⁵ El 12 de septiembre de 1940.

le hace esa declaración y le dice que es católico. Al día siguiente todos los políticos son católicos. Porque en México no hay más voluntad que la voluntad del presidente. La política de México es una política presidencialista. De manera que cada presidente dice lo que debe hacerse, todos los demás aplauden y no discuten absolutamente para nada. Por eso dicen que en México el presidente es en realidad un soberano, es más que un rey, nada más que felizmente no dura más que seis años. Es un rey de seis años. A los seis años se va y llega otro rey, que durante seis años domina absolutamente: nombra a los diputados, a los gobernadores, nombra al que quiere.

JW: ¿A la Suprema Corte?

GLA: También.

JW: En la familia revolucionaria, los puestos son de senador, gobernador, diputado, miembro de gabinete, suprema corte, ¿qué más? ¿embajador?¹⁶

GLA: A todos, absolutamente a todos, los nombra el presidente de la República. Por ejemplo, en estos momentos ya está la lista de los diputados publicada —que el PRI va a apoyar, según dicen— todos esos, antes, han recurrido al presidente. Por eso uno de estos, que fue diputado, la primera vez que fue candidato decía: “Perdí por un voto, nada más”. “Y cómo, ¿por un voto?” “Sí, por el voto del presidente, que dijo que no”. Después ganó por un voto: por el voto del presidente, que dijo que sí.

JW: Pero el PRI va a apoyar candidatos para todos los puestos. Algunos van a perder, porque entran como tres o cuatro.

GLA: De los enemigos y de los opositores.¹⁷ Con eso consuelan a la oposición. Le dan a cada uno una tajadita de poder. Esa gente es diputado durante tres años.

JW: Lombardo Toledano va a ganar.

GLA: Lombardo va a ser diputado de Tezuitlán, de donde es Ávila Camacho también. Él aspiraba a que hubiera veinte diputados de su partido. Probablemente con esos veinte pueda hacer algo, por más que Lombardo, como colaboracionista, lo que hizo ahora fue sumar su partido al partido oficial. De esa manera, le dijo al partido oficial: “Mira, ¿para qué luchamos? Dame

¹⁶ Cfr. Peter H. Smith, “Continuity and Turnover within the Mexican Political Elite, 1900-1917”, en James W. Wilkie, Michael C. Meyer, Edna Monzón Wilkie, eds., *Contemporary Mexico; papers of the IV International Congress of Mexican History* (Berkeley y México: University of California Press y El Colegio de México, 1976), pp. 167-186.

¹⁷ Cfr. Roderic Camp, “Losers in Mexican Politics: A Comparative Study of Official Party Precandidates for Gubernamental Elections, 1970-1975”, en James W. Wilkie y Kenneth Ruddle, eds., *Quantitative Latin American Studies; Methods and Findings* (Los Ángeles, UCLA Latin American Center Publications, 1977), pp. 23-33.

veinte diputados, y yo te aplaudo, y además digo que hay democracia". Los únicos que probablemente consigan entrar, ya en un tono meramente opositor serán los del PAN. Pero también, en el fondo no es más que una forma de hacer creer que hay democracia. Les dan cinco diputados, que los pobres lo único que hacen es, de cuando en cuando, decir: "No estoy de acuerdo con eso". "Bueno y a mí que me importa", dice la mayoría, "usted puede seguir diciendo todo lo que quiera".

JW: Pero si unos candidatos del PRI van a perder, ellos van a recibir otro puesto en el gobierno.

GLA: Sí. En realidad hay puestos que inclusive se puede ser presidente de una de estas sociedades que llaman descentralizadas, que son puestos magníficos, de diez a quince mil pesos mensuales, y además hay negocios. Por ejemplo, el que resulte director de Nacional Financiera, en seis años puede tener un capital como para no trabajar más el resto de su vida: el presidente, vicepresidente y todos los cinco o seis que formen estos grupos. En esos puestos se gana tanto dinero que a veces más vale hacer eso que ser diputado o senador. También los mandan al extranjero como embajadores, y entonces ellos tienen una buena vida en esos lugares. Es la "familia revolucionaria", que nunca llega a separarse.

JW: Quisiera obtener una lista de los priístas que tienen una posición en el gobierno o en agencias descentralizadas. ¿Dónde se podría conseguir tal lista?

GLA: No sé. Es cuestión de hacer una lista de cuáles son esas agencias.

JW: Bueno, son más de cuatrocientas.

GLA: ¿Sí? Es un poco difícil sacar una lista. ¡Cuatrocientos! Son el director, el subdirector y dos o tres más. Si multiplica cuatrocientos por cinco, son dos mil puestos que, en seis años, dan muy buenos beneficios. Generalmente, la gente sabe que durante esos seis años el que está allí debe procurar hacer algo, porque no le tocará otra oportunidad. Son seis años de beneficio para ellos. En esos seis años deben obtener la mayor cantidad de ventajas posibles.

JW: Bueno, hay unos que dicen que los alemanistas van a regresar con Díaz Ordaz.

GLA: No lo creo, porque vienen empujando otros muchos atrás. Por ejemplo, a Padilla ahora lo van a hacer senador. Es una forma de contentar a dos o tres que andaban por allí hablando mal del gobierno o cosa por el estilo. A Juan de Dios Bojórquez, desde que fue expulsado con Calles, anduvo muy mal con puestecitos menores. No le habían dado más. Ahora lo hacen de nuevo senador, también para consolarlo un poco. Así es la "familia revolucionaria". A los líderes los nombran diputados, senadores, y todo marcha.

Es un consorcio de verdaderos compadres y amigos, y todos contentos. Y el pueblo de México, pues un poco desilusionado. Si son campesinos, se van de braceros; si son obreros, soportan todo, se aguantan, y la vida marcha, inclusive, parece que un poco mejor que en el resto de América. Porque esa es la verdad: podemos decir que estamos mejor que en Nicaragua, Guatemala, Colombia, Argentina.

JW: ¿Cree que en el futuro México tendrá necesidad de otra revolución, de una verdadera revolución marxista?

GLA: Nosotros pensamos que la revolución marxista la harán aquí los norteamericanos, cuando hagan la revolución marxista en los Estados Unidos. Porque primero habrá revolución marxista en los Estados Unidos que en México.

JW: Pero creo que ya no habrá una revolución en los Estados Unidos.

GLA: Entonces no la habrá tampoco en México.

JW: Porque el capitalismo en los Estados Unidos ha cambiado tanto.

GLA: Sí, en gran parte, y bajo la amenaza tremenda de lo que pueda venir. Por más que creo que el capitalismo a veces es irreductible; no acepta dar nada; si no se lo sacan a fuerza, violentamente, no da. De suerte que quién sabe si de veras vaya siendo liberal, como comprendiendo algo.

OPINIONES SOBRE LA RELIGIÓN

GLA: En el fondo el cristianismo no fue sino una gran revolución. Gorky calificó muy bien cuando dijo que Cristo no era sino un contemporizador fracasado. Cristo llega y les dice a los ricos: "Si no dan algo se los va a llevar el diablo. Ustedes deben entender que esto se está hundiendo, que si ustedes no dan algo, esto va a acabar muy mal". Pues a pesar de todo no había necesidad de que hubiera una gran revolución, lo que pasa es que la revolución cristiana en aquellos días en que el proletariado no existía ni había organización, se hizo a base de cruzarse de brazos, darse por vencidos; y con cruzarse de brazos hundieron, resquebrajaron el poder romano. Porque como ellos eran los que trabajaban, en cuanto se cruzaron de brazos y se sentaron, se hundió el Imperio Romano. Esa fue una lucha pasiva, porque ya se había intentado una lucha activa, una lucha de violencia, con Espartaco, y no había dado resultado, porque Espartaco fue vencido. Fue la gran sublevación de los esclavos arma en mano. Después la hicieron mejor, cruzándose de brazos, porque Cristo les dijo: "¿Para qué luchar?" Pero, por de pronto, el Imperio Romano y los ricos romanos no dieron nada. Y se me figura que al capitalismo, si no se lo sacan a fuerza, no lo da.

JW: Hidalgo, como Espartaco, fracasó. Vino con sus indios a las meras puertas de la ciudad.

GLA: Pero tuvo miedo precisamente de que los indios desbarataran a México, porque ya lo había visto en Guanajuato; la ola aquella llega a Guanajuato y se lanza a robar; estaba hambrienta y desesperada, y sólo sacándolos de Guanajuato logró de nuevo formarlos, y llevárselos con él. Si llegan a México, que era la gran capital, aquello se desbarata, se hunde en el saqueo y quién sabe cómo hubiera acabado eso. Hidalgo comprendió eso y se llevó a sus fuerzas hacia otro lado. Además, con chusmas así es muy difícil hacer una lucha, porque las chusmas pueden lanzarse, como fue en la Batalla del Monte de las Cruces, manejadas como un grupo muy grande, donde aplastó las tropas. Pero un ejército, por pequeño que sea, bien organizado, puede batir mejor a una turba, a una chusma, que fue lo que pasó después en la Batalla de Calderón, donde bastó con que hubiera una explosión, para que la gente aquella, que era una cosa desorganizada, hubiera huido. Pero Hidalgo sabía que él podía levantar nuevas fuerzas. Por eso es que lo traicionaron, lo fusilaron. La prueba es que Morelos volvió a levantar las fuerzas.

JW: Hablando del cristianismo, podemos hablar también de su libro *La práctica de la educación irreligiosa*. ¿Cómo y cuándo lo escribió? ¿Qué fines tenía?

GLA: Cuando comenzó la lucha contra la Iglesia Católica, y la masonería y los grupos que no son de hecho anticatólicos sino más bien enemigos del clero, comenzaron a quemar santos en la mitad de la calle, yo advertí que eso no conseguía sino una reacción contraria a lo que se esperaba, porque la religión es un producto de la angustia de la gente. Cuando la gente no se explica por qué vive tan mal y cuando a pesar de todo lo que luche y todo lo que se esfuerce, no consigue salir adelante, porque le estorban las condiciones terribles en que vive, las desilusiones que vive, entonces se confía a un ser que dice que resuelve todos los problemas, y que puede ayudarlo en cualquier momento, aunque esté hundido en la peor situación. La religión, desde el principio, es tratar de explicarse el misterio de la vida. ¿Por qué nace la religión? Porque el hombre ve caer un rayo, y ese rayo mata o hace pedazos, y dice: "Bueno, de dónde viene esta fuerza tremenda? Pues debe haber algún ser que maneje estas cosas, que pueda hacernos daño, que pueda beneficiarnos".

En México, cuando vi que comenzaban a quemar santos, y de hecho se estaban lanzando, no contra las creencias del pueblo, sino contra el pueblo mismo —el pueblo no cree así porque en realidad tenga ganas de creer, sino porque la miseria lo obliga a creer en eso—, pensé que era necesario explicar cómo las religiones llegan a dominar al pueblo por la misma miseria y la

ignorancia en que el pueblo está colocado. Me puse a escribir ese libro, más o menos en un año, y en él traté todo lo que es la historia, cómo se crea la religión, cómo nace en el ánimo del pueblo, cómo es el temor terrible, cómo el mundo se liberará de la religión únicamente cuando pueda ser libre también económicamente y, además, que entienda todos los fenómenos que la rodean. Es también una cuestión de liberación espiritual. Me puse a escribir este libro y Cárdenas no lo leyó. Pero los que se lo leyeron o los que le llevaron la noticia, le dijeron que era un libro terrible, que no era lo que ellos esperaban que combatiera la religión.

JW: Tal vez Cárdenas quería un libro, pero no tan radical.

GLA: Un libro que en realidad fuera una de esas cosas como aparecieron después o se han publicado por allí, que dijera: "Muera el cura", y se acabó. Pero dicen: "muera el cura y viva la Virgen de Guadalupe"; y entonces la Virgen de Guadalupe es la que crea al cura y la que crea todas estas costumbres de que vienen en caravana cada año. Y mientras dos mil o tres mil gentes vienen caminando desde muy lejos, desde Querétaro, desde cualquier lugar, el cura viene en su coche tranquilamente y ellos vienen marchando, a pedirle a la Virgen de Guadalupe que les resuelva los problemas que tienen, que son gravísimos; el de que no comen, que se les pierden las cosechas. ¿Por qué se les pierden las cosechas? Precisamente porque ellos no tienen riego, porque dependen de la naturaleza y nada más. Entonces, ellos se confían únicamente a que la Virgen de Guadalupe lo resuelva todo.

Mire, la Virgen de Guadalupe precisamente fue creada cuando los dioses aztecas se hundieron. Uno puede pensar: ¡qué sentimiento habría en el indio cuando sus dioses fueron batidos por los españoles y destrozados! Cuando llegaba un soldado y con la espada hacía pedazos el ídolo, que rodaba por el lugar hasta el suelo, y no se conmovía el mundo, ni había rayos. El sentimiento del indio, frente a la derrota de sus dioses, debe haber sido pavoroso. Esa cuita tremenda en que él habrá vivido, al mirar cómo se hundía su religión. La creencia y la esperanza que él había fundado en esos ídolos, ya no existía más. Y en este momento llegan los españoles, y dicen: "No, yo quito éste, pero mira, éste es mejor. Éste es el verdadero Dios. Éste sí te va a ayudar. Y la prueba es ésta: Mira, voy a quitar esa imagen que tienes allí —que era la de Tonanzín, la famosa madre de los dioses, la diosa suprema— la voy a quitar". La arrancaron, la arrojaron de la pirámide, y precisamente en el lugar donde estaba, plantaron a la Virgen de Guadalupe. "De hoy en adelante, la verdadera ayuda te va a venir de ésta". Por eso Hidalgo se hizo más fuerte políticamente cuando levanta la Virgen de Guadalupe como su bandera. Dice: "Ésta es la virgen de los indios, vino a estar a favor de los indios". ¿Qué hacen los españoles? Levantan su virgen tam-

bién, la Virgen de los Remedios. La nombran "general". La llevan en procesión hasta la catedral, la visten de generala y le ponen el centro a sus pies. Y desde ese momento la Virgen de los Remedios a favor de los españoles y la Virgen de Guadalupe a favor de los indígenas, se dijeron las cosas más horrendas y se injuriaron de la manera más soez del mundo. Unos y otros se dijeron que las vírgenes estaban una en contra de la otra. Lo cierto es que al final de cuentas la Virgen de Guadalupe triunfó y se quedó en ese lugar, y entonces se convirtió en "la gran ayuda" de los indígenas. Lo cierto es que en muchas ocasiones el indígena parece que va a allí a adorar, junto con la virgen, por aquello de las dudas, a Tonanzín también. Hay muchas partes en Guatemala, yo estuve en un lugar, donde en la mañana —en Chichicastenango— van los indios a la iglesia y llevan su vela y adoran al dios de Chichicastenango, y en la tarde suben al cerro a adorar al ídolo que está allí. Yo vi a los indios bailando y haciendo todas esas cuestiones. ¡Cuando en la mañana los había visto en la Iglesia! Creo que en México todavía quedan resabios de esas cosas, y a lo mejor, detrás de la Virgen de Guadalupe tienen puesta a la Tonanzín y la siguen adorando en la misma forma. La adoración a una y a otra es la inmolación a la esperanza de que estas fuerzas vengan a resolverles sus gravísimos problemas y su terrible angustia.

Por eso escribí ese libro y le dije a la gente de México que la lucha debe de ser precisamente contra los que nos engañan, contra los que vienen a decirnos que les llevemos su limosna. Además, hay una pugna económica terrible entre la Virgen de Guadalupe y la Virgen de San Juan de los Lagos y otra virgen que está cerca de Guadalajara. Cuando viene la temporada de la Virgen de Guadalupe, las dos vírgenes aquellas se quedan pobres, porque todo el dinero se canaliza hacia la Virgen de Guadalupe. Después, cuando viene la temporada de la Virgen de Los Lagos, la Virgen de Zapopan, todo el dinero va a dar hacia allá. Igual sucede en Europa, hay grandes pugnas entre la Virgen de Lourdes y la Virgen que se les apareció a los de Portugal, la Virgen de Fátima. La Virgen de Lourdes sufre, con ese dinero que se les va. Y antes había una virgen muy famosa en Rusia, la Virgen de Hibernia, donde toda la gente iba a dejar sus centavos. Los curas son los que sostienen todo esto, porque es un gran negocio, un negocio verdaderamente fabuloso. Por eso no luchamos contra el cura, que es el negociante, luchamos contra el negocio directamente. Decimos: "Eso es la mentira. Eso es lo que hay que acabar". Entonces escribí mi libro, al principio se hizo una primera edición de dos mil ejemplares, que se agotó rápidamente. Bassols me dio el dinero para editarlo y se distribuyó ampliamente. Luego, a petición del gobernador de Sonora, que era el hijo de Calles, y del gobernador de Tabasco, que era Garrido Canabal, y otros, hice una segunda edición, de otros dos

mil ejemplares que también han desaparecido. Lo cierto es que mucha gente que lo ha leído, sobre todo profesores, me han dicho: "Gracias a ti, dejé de ser un esclavo de estas cuestiones".

JW: Mientras usted estaba en Educación Pública, pudo repartir sus libros entre los profesores para influir la educación.

GLA: Sí, y creo que tuvo algún éxito.

JW: ¿Pudieron cerrar muchas escuelas católicas?

GLA: Cuando fui jefe de la Oficina de Inspectores Especiales, para esa lucha contra las escuelas católicas, comencé con más de doscientas escuelas, y cuando terminé mi estancia allí, no quedaban arriba de sesenta. Y las cerré de una manera muy sencilla. Exigí que si eran profesores, presentaran desde el principio cuando menos sus certificados de educación primaria. Como no eran más que monjas en su mayoría, no lo pudieron presentar y tuvieron que cerrar las escuelas, porque no había profesores. Después reclamé el certificado de instrucción secundaria. ¡Tampoco lo tenían! Y salió otro grupo más. Después, el certificado de que eran profesores, y como tampoco tenían eso, salió el resto, y tuvieron que cerrarse esas escuelas. Lo cierto es que ahora ellos han buscado ir a estudiar, mandar a las monjas a estudiar en lo que se llama el Instituto de Capacitación del Magisterio, y van. Y como los estudios allí son cualquier cosa, porque en realidad no es algo que verdaderamente valga como estudio, en muy poco tiempo se capacitan de profesores. Y hoy, ya con su título de profesoras, han vuelto a levantar las escuelas, y ya nadie las mueve. Si yo llegara, tendría que respetarlas, porque ahora sí tienen su título de profesor.

Por eso es que sigo siendo una especie de "enemigo número uno" de las escuelas católicas, a pesar de que ahora están ellas en el poder. Y cada vez que pueden, se refieren a mi hermano Armando,¹⁸ que también fue inspector y a mí como "los tristemente célebres hermanos List Arzubide". Y con respecto a eso, alguna vez le contesté a un periódico que nos llamaba así, diciéndoles: "Lo de célebres se los debemos a ustedes, que cada vez que pueden se ocupan de nosotros, y nos vuelven a citar. Les agradecemos esa celebridad que nos han hecho. Lo de tristes no, porque en realidad no hay una cosa más alegre que batir al enemigo hasta donde más se pueda".

JW: Acaba de mencionar el nombre de Garrido Canabal. ¿Qué tipo de revolucionario fue él?

GLA: En realidad era un hombre que tenía ganas de hacer cosas, pero era tan confuso lo que él intentaba, que hacía más daño que bien. Él, por ejem-

¹⁸ Autor, por ejemplo, de *Apuntes sobre la prehistoria de la Revolución* (México, s.p.i., 1958).

plo, fue de los que lanzaron la idea aquella de quemar los templos, los santos y destruir todo eso. Actualmente, en Tabasco hay más templos que cuando él era gobernador, porque naturalmente crea la violencia, la protesta, y el resultado es contrario a lo que se busca. Era un hombre instintivo, con deseo de hacer ciertas cosas, pero sin método y sin llevarlo a efecto como debiera hacerse, y causaba más mal que bien.

OPINIONES SOBRE EL FASCISMO EN MÉXICO

JW: Hay unos que dicen que Garrido fue socialista, y hay otros que dicen que fue fascista.

GLA: El fascismo se llama nacional-socialismo, y si se exageran ciertas cosas, se cae precisamente en lo contrario. Y muchos, creyendo hacer socialismo, hacen fascismo. De suerte que, exagerando las cosas, cuando él era gobernador llegó a crear una especie de adoración a Calles. De tal manera que una vez que un muchacho en una reunión en Tabasco dijo que Calles no era el hombre en quien creía, estuvieron a punto de matarlo. Se le echaron encima chusmas de estos grupos a quienes había fanatizado el gobernador, los "camisas rojas". Los había fanatizado y hacían verdaderas locuras; locuras absurdas, porque cuando la gente no sabe llevar las cosas como deben llevarse, se puede caer en un rumbo contrario y hacer más daño que el bien que se pueda estar pensando.

En realidad, Garrido era un hombre que quería hacer las cosas, pero no sabía cómo hacerlas. Había escuchado que había tales o cuales luchas, intentaba hacerlas y las arrastraba a verdaderas exageraciones. Esos "camisas rojas", aquí en México, intentaron una vez quemar un templo o decir injurias a los que salían del templo; ocasionaron un tumulto en que mataron a uno de estos muchachos.¹⁹ Porque la gente, después de que ellos dispararon sobre la multitud, se les echó encima y mataron a uno de ellos que no logró huir, y los otros escaparon. Esas eran las cosas que se hacían. En Veracruz mandaron a un grupo de empleadas del gobierno a que fueran dizque a desfanatizar a un pueblo. Las pobres muchachas, ¿qué podían decir? Cosas como: "los curas son malvados", y "es necesario no creer en esto, nada más porque sí". El pueblo estuvo a punto de linchar a las pobres muchachas, a las que habían llevado verdaderamente a fuerza, dizque a desfanatizar. Así se hacían las cosas.

¹⁹ El 29 de diciembre de 1934, en Coyoacán.

Por eso fue que escribí mi libro. "No es el camino. El camino, es al contrario; tal como ustedes lo llevan, va a crear una resistencia y de eso van a hacer todo lo contrario de lo que ustedes piensan que se puede hacer". Esa fue la intención por la que escribí este libro. Y creo que tuvo algún éxito.

JW: Por esos años también hubo "los camisas doradas".

GLA: Sí. Eran nazi-fascistas. A esos los organizó un hermano de Madero, porque la pequeña burguesía a veces se asusta, cuando ve avanzar al proletariado en una forma resuelta de lucha. Fueron los días en que se hablaba mucho del Partido Comunista. Además, son gentes que inmediatamente reciben apoyo de las fuerzas reaccionarias más poderosas. Si Hitler, al final de cuentas, se levantó con el dinero que le dieron los multimillonarios de la Cuenca del Uhr. Hay por allí un libro de uno de esos millonarios, que se llama: *Yo financié a Hitler*, donde cuenta cómo él le dio millones de marcos, cuando vio que Hitler podía ser el soldado defensor de sus intereses. Como Mussolini fue, de hecho, el soldado defensor de los intereses de los capitalistas italianos, cuando vieron avanzar la ola de los rojos italianos que se estaban orientando hacia lo que había hecho la Unión Soviética. Cuando esta gente vio que crecía en México el comunismo, recibió dinero de fuera para formar estos grupos de "camisas doradas". Y un día hubo un choque en el Zócalo,²⁰ en que se lanzaron con sus caballos sobre los comunistas; y hubo dos o tres caballos muertos, porque había algunos miembros comunistas que eran choferes de taxis. Lanzaron un taxi como un tanque sobre un caballo y lo tiraron, y cosas de esas. Pero era la época de Cárdenas, y Cárdenas desde luego los abatió, y se acabaron.

Por allí andan todavía; creo que andan formado algún grupo, ahora se llaman anticomunistas. Uno de ellos es un tal Jorge Prieto Laurens, claramente un aventurero, un tipo que en otros tiempos tuvo un gran poder político aquí en México. Se formó un grupo que se llamaba el "grupo cooperativista", y este grupo se opuso a Obregón. Y este hombre, Prieto Laurens, inteligente y activo, llegó a ser gobernador de San Luis Potosí, presidente de la Cámara de Diputados, y creo que presidente del ayuntamiento de México. Tenía los tres puestos. Cuando el presidente Obregón leyó unos informes, él le dio una respuesta bastante agresiva; se puso en contra de Obregón. Cuando llegó el momento de hacer una elección, se puso de parte de De la Huerta, para lanzarse contra Obregón, De la Huerta fue derrotado, y entonces él huyó a los Estados Unidos.

²⁰ El 20 de noviembre de 1935.

Me lo encontré en los Estados Unidos, una vez que fui a Los Ángeles, vendiendo tiempo de la radio, él organizaba unos programas de radio y vendía el tiempo. Como lo conocía, nos encontramos, nos saludamos y me llevó a leer una historia de la China poblana, basada en ese traje que se usa mucho en México. Hay una leyenda sobre cómo fue la mujer que primero lo vistió. Le llaman la china poblana, pero dice que era una india que vino desde la India, que la habían robado unos piratas; se llamaba Mirra, y vino a México porque los piratas la vendieron en uno de esos mercados del oriente. Allí la compró alguien, la trajo a México, y en Acapulco se la vendieron a un capitán, un tal Sosa, y la compró como una esclava y la llevó de regalo a su mujer en Puebla. Y allí ella se vestía en cierta forma y a la gente le gustó. Como decían que era china y vivía en Puebla, le dieron el nombre de la "China poblana". Y fui a leer la leyenda esa en uno de los programas de Jorge Prieto.

Después, Jorge Prieto regresó a México y se hizo anticomunista. Tengo entendido que ese anticomunismo es algo que recibe de grupos anticomunistas de los Estados Unidos. En fin, es un agente anticomunista, probablemente no muy bien pagado, porque creo que ellos se quejan. Conozco a uno de esos anticomunistas, que me decía: "Para lo que le servimos a los Estados Unidos, francamente nos dan una miseria".

JW: ¿De dónde sacó Cárdenas la idea de imponer en México el sistema del partido, el sistema corporativo?

GLA: Cuando él fue presidente, el partido se llamaba el Partido Revolucionario Mexicano, con campesinos, obreros y soldados. Pero eso nada más fue una cosa demagógica. De hecho nunca existió, porque eso hubiera obligado a formar sindicatos de soldados, un grupo de soldados actuando en otra forma que en realidad no permitiría conservar la disciplina del ejército. Eso fue un decir, nada más.

JW: ¿El sistema viene del sistema fascista?

GLA: Y probablemente del sistema comunista también, de que los soldados fueran a estar en un momento con el pueblo. Porque, en realidad, el triunfo del comunismo fue el triunfo del Ejército Rojo, cuando se formó un ejército del proletariado. Pero el ejército mexicano no está formado por el proletariado. ¿Cómo podía arrastrarse el ejército a formar un grupo de soldados revolucionarios, en el sentido de soldados que le podían decir al capitán: "Oiga usted, a mí esto no me gusta", o cosas por el estilo? Eso nunca existió. Un partido formado por obreros, campesinos y soldados: esa es una cosa demagógica que nunca existió. Como, de hecho, ¿dónde ha existido un partido campesino? Esas ligas son ligas de gente a quien levantan bajo la promesa de darles puestos u otras cosas. Aunque se dice que la Revolución

Mexicana ha sido realizada por el ejército, revolucionario, la Revolución Mexicana fue en realidad un momento de explosión del pueblo mexicano y particularmente de los campesinos. Esos campesinos se hicieron soldados. Muchos de ellos llegaron a generales. Pero en cuanto llegaron a generales, exigieron que hubiera una disciplina de ejército. Una vez, recuerdo muy bien que, en una fiesta estaba el general Francisco L. Urquiza, que entonces era ministro de guerra y comenzamos a platicar, y le dije al general: "¿Por qué en estas fiestas?" Era una fiesta más que social una fiesta política, una reunión política. "¿Por qué no hace que vengan también grupos de soldados a estas reuniones políticas para que se den cuenta de estas cosas, y se vayan educando dentro la posibilidad de que ellos también lleguen a ser ciudadanos y voten por lo que ellos quieran, y se eduquen?" Él se me quedó mirando y recuerdo que hizo un gesto de cierta violencia, y dijo: "Usted se equivoca señor. El ejército tiene una disciplina y un mando. Y no vamos a permitir nosotros que los soldados vengan aquí y puedan sentarse en el mismo lugar donde se sientan los generales". Naturalmente, me batí en retirada. En realidad, él pensaba ya como general.

Un general no puede permitir que un soldado discuta con él o le pueda decir algo; la fuerza de un ejército está en esa cosa dura y terrible de la disciplina. Mandar a un ejército que por un momento pueda tener ideas particulares en cualquier cosa que sea, ya está rompiendo con la disciplina. O existe el ejército tal como es, o deja de ser ejército. Y eso de que "vamos a formar un partido donde estén obreros, campesinos y soldados", los generales podían preguntar: "¿En qué situación quedamos los generales frente a esos soldados?" Porque el obrero sabe que está luchando contra el capitalista, contra el dueño de la fábrica; el campesino sabe que está luchando contra el hacendado, contra el hombre que lo explota; pero el soldado pudiera pensar que estaba luchando contra el general que lo oprime y que lo manda, a veces en una forma grosera, porque lo hace cumplir ciertas cosas que a él no le convienen o no lo interesan. Eso no puede ser. En el fondo no era más que una cosa demagógica, y por eso nunca se cumplió; no fue más que algún letrado y algunos dibujos, donde se ve que se van de la mano tres gentes, tres figuras que son: el soldado, el campesino y el obrero. Ni se hizo ni se puede hacer, porque eso sería verdaderamente la revolución, la revolución roja; la revolución en que entonces en realidad el ejército fuera un ejército constituido por ejércitos del pueblo, ejércitos que el pueblo ya ha levantado, y que lo lanzaría, primero que todo, contra los generales hacendados, después contra los políticos rapaces y, finalmente, contra los hacendados. Y eso, en México la burguesía no dejará que se haga durante mucho tiempo.

En muchas cosas se obró demagógicamente. Probablemente el sentimentalismo de Cárdenas, dentro de esa cosa utópica que él tuvo siempre, haya soñado que se podía hacer eso. La realidad le habrá enseñado que eso es una mentira y un absurdo.

LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

JW: Hemos hablado mucho de política, y quisiéramos volver a hablar de la vida literaria de México. Comenzamos a hablar de esto y sería bueno terminar ¿Estima usted que la novela ha tenido mucha influencia en la vida política en México?

GLA: No. Francamente mire, en un pueblo donde hay una cantidad tan grande de analfabetos, los libros tienen muy poca influencia. Ha habido novelas que han conmovido a la gente, pero en un pequeño círculo.

JW: Es el círculo que manda.

GLA: No, porque usted ve que en México la vida la hacen políticos a veces completamente analfabetos o casi analfabetos; por suerte, gente que encuentra cierto apoyo en las fuerzas dominantes de México y sigue adelante. Hubo un gobernador en uno de los estados que mandó cerrar la Escuela Preparatoria, la escuela de altos estudios, y dijo: "Eso no sirve para nada. Yo sin saber leer ni escribir llegué a ser gobernador". Y es el pensamiento que tienen muchos de ellos, que no se necesita mucho, y hasta hay un dicho mexicano que dice: "Buena suerte te dé Dios, que lo demás viene por añadidura". Los intelectuales en México no tienen gran influencia; por eso muchas veces viven un poco parasitariamente, pegados al gobierno. Muchos de ellos hacen equilibrios para poder vivir bien, y se acercan al gobierno, hacen un libro en que se habla de la vida del gobierno o del gobernante.

JW: En este siglo, por décadas, ¿cuáles son las novelas que prefiere o que piensa que son mejores?

GLA: Mire, en la época de Porfirio Díaz hubo un episodio que conmovió mucho a México, porque un grupo de gente se sublevó en la parte norte del país en un lugar que se llama Tomochic.²¹ Esta gente de Chihuahua vivía en malas condiciones, y su disgusto se canalizó en una forma religiosa. Resultó que dizque apareció allí una virgen que les hablaba y les decía lo que debían hacer, y esta gente, apoyada en que ya tenía un Dios o una forma religiosa que resueltamente estaba con ellos, se lanzaron a la Revolución. El gobierno

²¹ En los años 1891-1892.

de Porfirio Díaz mandó tropas que atacaron Tomochic. Y hubo una guerra tremenda en que mataron a casi todo los que estaban en el pueblo, los hombres se defendieron y dispararon y mataron a muchos de los soldados. Iba como capitán, o como teniente, en esa tropa que atacó a los de Tomochic, un muchacho recién salido del Colegio Militar, que se llamaba Heriberto Frías. Este hombre contó todo lo que había visto, de qué manera se había creado ese ambiente religioso, la protesta que se fue levantando entre estas gentes, cómo los llevó eso a desafiar al gobierno, la lucha que hubo, los muertos y todo. De eso salió una novela que se llamó *Tomochic* [1893-1895], que cuenta precisamente todo lo que fue aquella tragedia. A mi juicio, esa es la gran novela que prepara la Revolución Mexicana, en el sentido de que cuenta las grandes injusticias que se cometieron.

JW: Después de 1910, ¿en la década que sigue?

GLA: Después de 1910 aparece la novela de Mariano Azuela, *Los de abajo* [1915], que en algún artículo he considerado, no como una novela revolucionaria, sino al contrario, como una novela que ve con mucho susto la Revolución Mexicana, es la novela de un pequeño burgués que ve que la gente se lanza a la lucha, y muchas veces se pregunta: "Pero esa gente, ¿qué quiere?"

JW: Al final, el héroe de la novela no tiene nada por qué seguir luchando.

GLA: ¡No tiene nada!, un poco de desahogo y nada más. Ahora, le advierto que Azuela había escrito antes una novela —tiene el nombre de un maderista— en que refleja más el sentimiento de protesta del pueblo: *Andrés Pérez maderista* [1911], y, sin embargo, no se le ha hecho mayor caso. Ahora, no hay que olvidar que Azuela escribe muy mal, es un escritor muy malo, muy descuidado, no domina el lenguaje. Lo que pasa es que de todas maneras había cuadros de la Revolución Mexicana y la gente quería saber qué cosa había sido la Revolución, y entonces se lanzó sobre esa novela, *Los de abajo*, "la gran novela de la Revolución Mexicana"; pero, a mi juicio, la gran novela es *Tomochic*, no *Los de abajo*. Después de *Los de abajo*, comenzaron a escribirse una serie de novelas, que son más bien reportajes de la Revolución Mexicana, sobre todo, los cuadros: *El águila y la serpiente* [1928], de Martín Luis Guzmán, extraordinariamente bien escritos, pero que no tienen nada creado, son cosas vistas, es un reportero, un reportero extraordinario.

JW: Y ¿*La sombra del Caudillo*?

GLA: *La sombra del Caudillo* es también un relato de Guzmán que vivió eso. Lo que hizo él fue fundir en un libro dos momentos que él vivió: el momento de la lucha delahuertista, y el momento de otra de las sublevaciones de estas cosas de la Revolución. Las fundió y con eso hizo un relato. Y eso en realidad pudiera decirse que es una novela, porque él consiguió unir esos dos relatos y creó entre los dos una serie de episodios de la vida de México. Ésa es una novela.

JW: Pero la escribió en 1929.

GLA: En 1929, acerca de esos dos momentos revolucionarios en los que él anduvo, la rebelión de Serrano y la rebelión de De la Huerta. A las dos las fundió, a los personajes, y logró esa novela.

JW: ¿Y en los años treinta?

GLA: Hubo una serie de novelas que llaman "novelas de la Revolución Mexicana". Muchas de ellas, como las de Rafael Muñoz, son reportajes, no son novelas. Son impresiones de un reportero que ha seguido de cerca la lucha, haciendo relatos de lo que él ha visto.

JW: ¿Y la novela de Mauricio Magdaleno, *El resplandor* (1937)?

GLA: Trata sobre la tierra de México. Francamente, la lee uno y encuentra que trata de decir algo y le cuesta mucho decirlo, y al final de cuentas no llega a completarla.

JW: Y después, ¿en la década de los cuarenta?

GLA: ¿Qué puede ser? Pues José Mancisidor intenta algunas cosas, pero también es un hombre que no llega a dominar el lenguaje, lo domina más en otras cosas, por ejemplo en biografías, en su trabajo sobre Zolá. En las novelas es muy débil.

JW: ¿Qué opina de las novelas de Carlos Fuentes?

GLA: ¿Cuál de ellas? ¿*La región más transparente* (1958)? Intenté leerla, tuve que irme saltando muchos capítulos. Me parece como que trató de sorprender con una moda que estaba entonces, de Faulkner, de hacer esos capítulos que dejan al lector pensando si al fin ha realizado algo o no. Le confieso que no la terminé, porque me cansaba mucho.

JW: Bueno, hemos llegado al final. Muchísimas gracias, y ojalá que podamos seguir.

